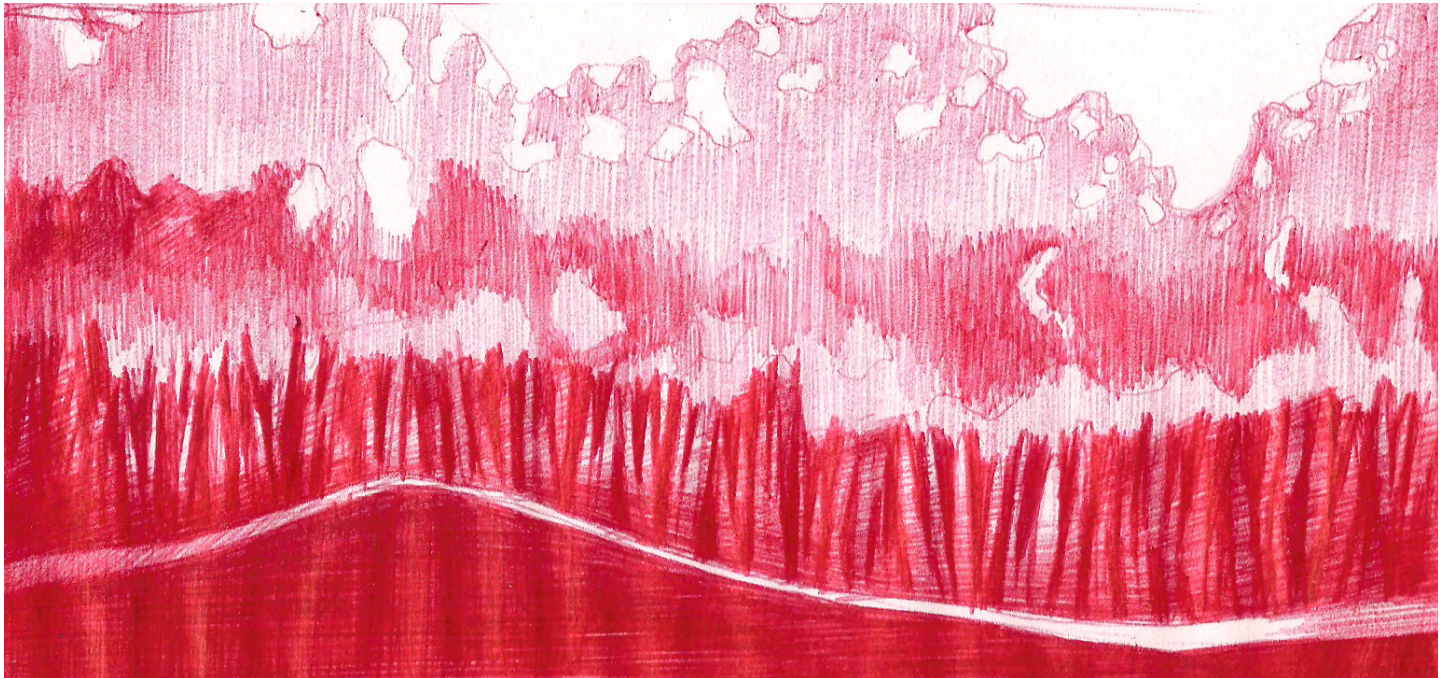


CROLAR Vol. 3, 2013

Resistance and Social Movements



Paisaje Rojo © Eduardo Rapimán

CROLAR

Critical Reviews on Latin American Research

CROLAR

Critical Reviews on Latin American Research

Published by the Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin

Editor: Oscar Gabriel Vivallo Urra

Editorial Committee: Eva Bräth; Sabina García Peter; Constantin Groll; Markus Hochmüller; Laura Kemmer; Frank Müller; Leonardo Moreira Pascuti; Markus Rauchecker; Julia Roth; Oscar Gabriel Vivallo Urra

Scientific Advisory Board: Prof. Dr. Manuela Boatcă; Prof. Dr. Marianne Braig; PD Dr. Martha Zapata Galindo

Layout and Production: Constantin Groll; Laura Kemmer

Translation: Miguel Angel Verde (English); Leonardo Moreira Pascuti (Portuguese)

Cover: Paisaje Rojo © Eduardo Rapimán

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Resistance and Social Movements", Vol. 3, April 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Publication; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of CROLAR.

Copyright Notice: From Vol. 2 onwards this work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



ISSN 2195-3481

All CROLAR Volumes are available free of charge on our website www.crolar.org.

Contenido

Editorial CROLAR 3 – versión española	
Oscar Gabriel Vivallo Urra & Equipo Editorial CROLAR	3
Editorial CROLAR 3 - English version	
Oscar Gabriel Vivallo Urra & Editorial Committee CROLAR	7
Editorial CROLAR 3 - versão portuguesa	
Oscar Gabriel Vivallo Urra & Editorial Committee CROLAR	11
SECCIÓN “ENFOQUE TEMÁTICO”	15
Lo Público Insurgente. Crisis y Construcción de la Política en la Esfera Pública	
Reseñado por Oscar Gabriel Vivallo Urra	15
Epistemischer Ungehorsam. Rhetorik der Moderne, Logik der Kolonialität und Grammatik der Dekolonialität	
Rezensiert von Laura Kemmer	19
“Vamos a Portarnos Mal”. Protesta Social y Libertad de Expresión en América Latina	
Reseñado por Marco Navas Alvear	23
Social Movements and Leftist Governments in Latin America. Confrontation or Co-Optation?	
Reseñado por Carlos A. Pérez Ricart	27
Everyday Revolutions. Horizontalism and Autonomy in Argentina	
Reviewed by Markus Rauchecker	30
La comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001	
Reseñado por Jorge J. Locane	34
La tendencia materialista. Antología crítica de la poesía de los 90	
Reseñado por Germán Rogelio Martínez	37
Umkämpfte Erinnerungen. Die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco	
Reviewed by Ralph Buchenhorst	40

Indignación: Causales Socioeconómicas	
Reseñado por Jorge Atria	44
Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política	
Rezensiert von Judith Lennartz	47
SECCIÓN “CLÁSICOS”	50
¿Extensión o Comunicación? Sobre los profesionales y el conocimiento en el (no) diálogo de saberes	
Reseñado por Guillermo Williamson	50
SECCIÓN “INTERVENCIONES”	53
No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era de la política	
Reseñado por Claudia Maldonado	53
Occupy! Die ersten Wochen in New York. Eine Dokumentation	
Reseñado por Laura Kemmer	57
SECCIÓN “DEBATES ACTUALES”	60
Democracy and the Left. Social Policy and Inequality in Latin America	
Reseñado por Manuel Bastias Saavedra	60
Wealth, Health, and Democracy in East Asia and Latin America	
Reviewed by Sara Niedzwiecki	63

Editorial CROLAR 3 – versión española

Oscar Gabriel Vivallo Urra & Equipo Editorial CROLAR

El continente americano presenta una larga tradición de formas anti-coloniales de resistencia, que se establecieron en el periodo de conquista y que revivieron durante los procesos de Independencia. Más recientemente, especialmente en el contexto de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y de asentamiento de los modelos neoliberales en la región, los actores latinoamericanos han sido unos de los primeros en organizarse en contra de estos modelos de explotación de recursos naturales y de mano de obra, además de oponerse a la dependencia y a la opresión basadas en poderes tradicionales y en asimetrías del conocimiento. Más tarde, en 1994, fueron los zapatistas en Chiapas los más prominentes representantes e inspiradores de una significativa variedad de otros procesos sociales posteriores de resistencia.

Desde esta perspectiva, se puede encontrar una amplia variedad de publicaciones sobre “Resistencia y Movimientos Sociales”, tema central de este tercer volumen de CROLAR. En tal sentido, la revista ofrece como foco temático una reflexión donde se analizan muchos movimientos contenciosos que en

América Latina y Norteamérica han adoptado la forma de protesta social, presentando un gran nivel de organización. El foco de análisis se centra en múltiples movimientos de protesta y resistencia social, los cuales presentan un eje similar de cuestionamiento político dirigido a los modelos neoliberales de desarrollo, así como a la concentración del poder económico y político, sus causas y sus raíces históricas. Más allá de la amplia experiencia de luchas sociales en América Latina el tema ha obtenido mayor atención a partir del año 2011, cuando el mundo ha presenciado el surgimiento de muchos movimientos sociales, desde el Movimiento Occupy y el movimiento estudiantil chileno, hasta los indígenas de la République y los activistas de la llamada “primavera árabe”. Ante la crisis económica y la precarización social, estos actores han expresado importantes críticas a los modelos políticos y económicos, en diferentes partes del mundo.

Es por ello que las reseñas de este tercer número constituyen un importante recurso de debate crítico, con relación a las más recientes publicaciones enfocadas (directa o indirectamente) en los procesos de

contienda y de resistencia, así como en el origen y desarrollo de un sinnúmero de movimientos sociales. Desde una mirada general, Eleonora Rabinovich, Ana Lucía Magrini y Omar Rincón, integran en su libro “Vamos a portarnos Mal” un conjunto de entrevistas, testimonios y textos, sobre las experiencias de lucha y movilización social en diversos países latinoamericanos. Prevost Gary, Carlos Oliva Campos y Harry E. Vanden, son los editores del libro “Social Movements and Leftist Governments in Latin America: Confrontation or Cooptation?”, en el cual intentan analizar la compleja relación entre los gobiernos de izquierda y los movimientos sociales en América Latina. Del mismo modo, aún enfocado en el debate académico teórico, se comenta la traducción alemana de “Desobediencia Epistémica” de Walter Mignolo, donde los editores Tom Waibel y Jens Kastner intervienen en un debate académico que propone una discusión amplia del pensamiento decolonial. Sus planteamientos sugieren estrategias para la descentración del pensamiento occidental, con base a una reflexión crítica de la interdependencia entre “retórica de la modernidad” y “lógica de la colonialidad”.

Además de los comentarios a publicaciones de alcance teórico, que abordan de manera general la situación latinoamericana, el volumen 3 de CROLAR incluye reseñas que sintetizan aportes científicos, en el contexto nacional u local. En el caso ecuatoriano, el libro de Marco Navas Alvear “Lo público Insurgente” analiza el proceso contencioso acaecido en el 2005 en Ecuador, denominado Revuelta de Los Forajidos. Desde una perspectiva de lo

público y proponiendo como instrumento analítico el concepto de “publicización”, intenta establecer una relación directa entre el fenómeno contencioso de la Revuelta y la crisis política acaecida en Ecuador.

El caso argentino es abordado en el libro de Marina A. Sitrin, “Everyday Revolutions – Horizontalism and Autonomy in Argentina”, donde analiza la emergencia de los nuevos movimientos sociales, a partir de la ruptura generada por el colapso de la economía, la crisis de la deuda del Estado y el famoso “corralito”. Por otra parte, en los terrenos del discurso y de la literatura son comentados los libros “La Comuna de Buenos Aires. Relatos al Pie del 2001”, de la escritora y activista feminista María Moreno; y “La Tendencia Materialista. Antología Crítica de la Poesía de los 90”, editado por Violeta Kesselman, Ana Mazzoni y Damián Selci. La gran apuesta del primero consiste en revelar retrospectivamente la tensión discursiva a la base de la conmoción económica, política y social con que terminó por derrumbarse el modelo neoliberal argentino. El segundo se enfoca en un grupo de poetas argentinos que recepcionó y canalizó – mediante la escritura – toda la desazón que se extendía en la juventud de los años 90, con base a la realidad que este país sudamericano estaba atravesando.

El libro de Nina Elsemann “Umkämpfte Erinnerungen: Die Bedeutung latein-amerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco”, se centra, por un lado, en los vínculos entre la historia política de Argentina y Chile y, por otro, el proceso prolongado y controvertido

de la transición en España. Señala que el auge inesperado de la cultura de la memoria en la opinión pública española no puede explicarse solamente por los cambios políticos internos a nivel nacional, sino que también por las transferencias y traducciones entre los debates en España y aquellos que se desarrollan en otras sociedades relacionadas con la cultura y el lenguaje españoles.

La realidad chilena es expresada en los libros de Hugo Fazio (“Indignación: Causales económicas”) y Gabriel Salazar (“Movimientos Sociales en Chile”). Los dos primeros otorgan un papel preponderante a las movilizaciones acaecidas en Chile durante el año 2011; el primero buscando sus causas en el terreno socioeconómico y en la hegemonía del mercado, mientras que el segundo realiza un examen detallado de la historia constitucional y social chilena, poblando con su análisis un importante vacío en la comprensión de los movimientos sociales en Chile.

En la sección “Clásicos” recordamos a Paulo Freire, con su libro editado en 1969 “¿Extensión o Comunicación? Sobre los Profesionales y el Conocimiento en el (no) Diálogo de Saberes”, el cual analiza el papel del conocimiento de profesionales y técnicos_ as en el cambio social, a partir del análisis crítico de la extensión rural como expansión unidireccional del conocimiento e invasión cultural. Se comenta aquí su noción de comunicación, en tanto pedagogía liberadora del quehacer profesional en la relación ser humano-naturaleza, ser humano-tecnología y conocimiento-naturaleza. En la reflexión

de Freire es posible reconocer la actualidad de sus ideas para un sinnúmero de actores latinoamericanos, hombres y mujeres, responsables de vincularse a movimientos sociales y a organizaciones de cooperación campesina e indígena, con el fin de impulsar estrategias de desarrollo sustentables, democráticas, asociativas, que contribuyan a mejorar la vida campesina e indígena, cuidar el ambiente natural y democratizar la vida rural, desde la participación de base.

En la sección “Intervenciones” se comentan dos libros que tematizan dos movimientos sociales de gran impacto en los últimos años. Por un lado, el libro de Alberto Mayol “No al lucro. De la Crisis del Modelo a la Nueva era de la Política” trata de las movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011. Mayol realiza una fuerte crítica al modelo de desarrollo chileno, presentando en su trabajo el controversial concepto de “politización” para abordar una nueva trayectoria sociopolítica de la sociedad chilena. Por otro lado, el libro “Occupy! Die ersten Wochen in New York. Eine Dokumentation”, de Carla Blumenkranz et al. consiste en la traducción alemana de algunas de las primeras intervenciones publicadas por activistas del movimiento Occupy Wall Street (OWS). El libro ofrece un testimonio escrito del movimiento estadounidense del 2011, así como el análisis de los_ as editores_ as, que junto a varios_ as intelectuales de izquierda como Slavoj Žižek, contextualizan, analizan y pronostican la protesta del denominado ‘99 por ciento’.

Finalmente, en la sección “Debates Actuales” es reseñado el libro “Democracy and the

Left. Social Policy and Inequality in Latin America”, de Evelyne Huber y John D. Stephens. En esta publicación se evalúa la trayectoria de la política social latinoamericana desde el periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) hasta hoy, pasando por la retracción que caracterizó el periodo del Consenso de Washington. Se comenta críticamente la idea de que la reducción de los índices de pobreza y desigualdad en contextos democráticos se constituye en argumentos para la aplicación de políticas sociales redistributivas, por parte de gobiernos de izquierda.

Por otra parte, la publicación “Wealth, Health, and Democracy in East Asia and Latin America”, de James McGuire, se sitúa en la intersección entre la ciencia política y la salud pública. Aunque pareciera trasgredir el foco temático de este volumen, se le reconoce la perspectiva de desarrollo-como-capacidades, donde el autor observa el desarrollo en la capacidad para evitar la mortalidad prematura, en contextos específicos de políticas públicas y de la política misma (politics).

En definitiva, “Resistencia y Movimientos Sociales” constituye una nueva apuesta de CROLAR por dialogar críticamente con las propuestas académicas y no académicas referidas a los procesos sociales contenciosos – presentes y pasados – en el contexto latinoamericano. No cabe duda de que la riqueza de las publicaciones presentadas y sus respectivas reseñas ofrecen una multiplicidad de perspectivas analíticas y reflexivas. Esa es la satisfacción que ofrece el debate crítico: poner en la

dialéctica del diálogo el intercambio fructífero de miradas, con relación a la capacidad de los pueblos para la resistencia política y la movilización social contra las imbricadas articulaciones del poder.

Editorial CROLAR 3 - English version

Oscar Gabriel Vivallo Urrea & Editorial Committee CROLAR

The American continent has a long tradition of anticolonial forms of resistance, which were established in the Conquista period and revived during the independence processes. More recently, especially in the context of free-trade agreements (FTA) and the establishment of neoliberal models in the region, Latin-American actors have been some of the first in self-organizing against these natural resources and labor exploitation models, besides opposing dependency and oppression based on traditional powers and knowledge asymmetries. Later on, in 1994, the Chiapas Zapatistas were the most prominent and inspiring representatives of a significant variety of other subsequent social resistance processes.

From this perspective, one can find a wide variety of publications about Resistance and Social Movements, the central theme of this third volume of CROLAR. In this sense, the journal offers as its thematic focus an analytic reflection on many contentious movements that have adopted the form of social protests, presenting a high level of organization, in Latin America and the United States (North America). All of these protest

and social resistance movements present a similar axis of political contestation against neoliberal development models, as well as against the concentration of economic and political power, its causes and historical roots. Beyond the wide experience of social struggles in Latin America, the subject has received more attention from 2011, when the world has witnessed the emergence of many social movements, from the Occupy movement and the Chilean student movement, to the “le Républicainatives” and the activists of the so-called “Arab Spring”. Confronted with the economic crisis and social precariousness, these actors have articulated important critiques of political and economic models, in different parts of the world. The analytical focus is centered on multiple protest and social resistance movements, which present a similar axis of political contestation against neoliberal development models, as well as against the concentration of economic and political power, its causes and historical roots.

It is because of this that the reviews in this third volume constitute an important critical debate resource, in relation to the most recent

publications focused (directly or indirectly) on conflict and resistance processes, as well as the origin and development of countless social movements. From a general viewpoint, Eleonora Rabinovich, Ana Lucía Magrini and Omar Rincón integrate a series of interviews, testimonials and texts, about experiences of social struggle and mobilization in various Latin-American countries in their book “Vamos a portarnos Mal”. Prevost Gary, Carlos Oliva Campos and Harry E. Vanden are the editors of the book “Social Movements and leftist Governments in Latin America: confrontation or cooptation?”, in which they try to analyze the complex relationship between leftist governments and social movements in Latin America. In the same way, still focused on the theoretical academic debate, the German translation of Walter Mignolo’s “Desobediencia Epistémica” is commented upon, where editors Tom Waibel and Jens Kastner intervene in an academic debate by proposing a broad discussion on decolonial thought in Germany. Their proposals suggest strategies for the decentering of Western thought, on the basis of a critical reflection on the interdependence of the “rhetoric of modernity” and the “logic of coloniality.”

Besides the commentaries to publications of theoretical reach, which deal with the Latin-American situation in a general manner, the third volume of CROLAR includes reviews that summarize scientific contributions, in national or local contexts. In the Ecuadorean case, Marco Navas Alvear’s book “Lo público Insurgente” analyzes the contentious process, called the Revuelta de Los Forajidos, which happened in 2005 in Ecuador. From the perspective of the public

and proposing the concept of publicización as an analytical tool, he tries to establish a direct relation between the contentious phenomenon of the Revuelta and the political crisis that happened in Ecuador.

The Argentinean case is dealt with in the book by Marina A. Sitrin, “Everyday Revolutions – Horizontalism and Autonomy in Argentina”, where the emergence of new social movements are analyzed, from the rupture generated by the economy’s collapse, the State’s debt crisis and the famous corralito. Moreover, in the fields of discourse and literature, the books “La Comuna de Buenos Aires. Relatos al Pie del 2001”, by writer and feminist activist María Moreno, and “La Tendencia Materialista. Antología Crítica de la Poesía de los 90”, edited by Violeta Kesselman, Ana Mazzoni and Damián Selci, are commented upon. The value of the first consists in retrospectively revealing the discursive tension that underlay the economic, political social commotion with which the Argentinean neoliberal model ended up collapsing. The second focuses on a group of Argentinean poets that received and channeled – by means of writing – all the disappointment that spread across youth in the 90s, on the basis of the reality that this South-American country was going through.

Nina Elsemann’s book, “Umkämpfte Erinnerungen: Die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco”, is centered, on the one side, on the ties between the political histories of Argentina and Chile and, on the other, the protracted and controverted transition process in Spain.

She indicates that the unexpected height of the culture of memory in Spanish public opinion cannot be explained only by internal political changes at the national level, but also by the transfers and translations between the debates in Spain and those that take place in other societies related to Spanish culture and language.

The Chilean reality is expressed in the books by Hugo Fazio, "Indignación: Causales económicas", and Gabriel Salazar, "Movimientos Sociales en Chile". The first two grant a prevalent role to the mobilizations that took place in Chile in 2011; the first finds their causes in the socio-economic field and in the hegemony of the market, while the second conducts a detailed examination of Chilean constitutional and social history, filling an important gap in the understanding of social movements in Chile with his analysis.

In the Classics Revisited section we remember Paulo Freire, with the 1969 edition of his book "¿Extensión o Comunicación? Sobre los Profesionales y el Conocimiento en el (no) Diálogo de Saberes", which analyzes the role of the knowledge of professionals and technicians in social change, from the standpoint of the critical analysis of rural extension as the unidirectional expansion of knowledge and culture invasion. His notion of communication, understood as a liberating pedagogy to professional praxis in the human-nature, human-technology and knowledge-nature relationships, is commented upon here. In Freire's reflection it is possible to recognize the topicality of his ideas for countless of Latin-American actors, men and women, responsible for

linking themselves to social movements and to farmer and native cooperation movements, with the purpose of giving way to sustainable, democratic, and associative development strategies, which contribute to improving farmer and native life, taking care of the natural environment and democratizing rural life, from the standpoint of grass-roots participation.

In the Interventions section, two books that thematized two social movements of high impact in the last years are commented upon. On the one side, Alberto Mayol's "No al lucro. De la Crisis del Modelo a la Nueva era de la Política" deals with the 2011 Chilean student mobilizations. Mayol offers a strong critique of the Chilean development model, presenting in his text the controversial concept of *politización* so as to deal with a new sociopolitical trajectory for Chilean society. On the other side, Carla Blumenkranz et al.'s book "Occupy! Die ersten Wochen in New York. Eine Dokumentation" consists of the German translation of some of the first interventions published by Occupy Wall Street (OWS) movement actors. The book offers a written testimonial of the 2011 United States' movement, as well as the editors' analysis, which – along with various leftist intellectuals, such as Slavoj Žižek – contextualizes, analyzes and prognosticates the protests of the so-called "99 percent".

Finally, in the Current Debates section, the book by Evelyne Huber and John D. Stephens, "Democracy and the Left. Social Policy and Inequality in Latin America" is reviewed. In this publication the trajectory of Latin-American social policy from the import

substitution industrialization (ISI) period until today is evaluated, including the retreat that characterized the Washington Consensus period. The idea that reduction of poverty and inequality indexes in democratic contexts is constituted as an argument for the application of redistributive social policies, by leftist governments, is critically commented upon.

Moreover, James McGuire's publication "Wealth, Health, and Democracy in East Asia and Latin America" is situated at the intersection of political sciences and public health. Although it seems to defy the thematic focus of this volume, it is recognized as a perspective of development-as-capabilities, where the author observes the development of capabilities that avoid premature deaths, in the specific contexts of public policy and politics itself.

Ultimately, "Resistance and Social Movements" constitutes CROLAR's new commitment to critically dialogue with academic and non-academic proposals that relate to contentious social processes – past and present – in the Latin-American context. There is no doubt that the richness of presented publications and their respective reviews offers a multiplicity of analytic and reflective perspectives. This is the satisfaction that critical debate offers: to introduce into the dialectics of dialogue a fruitful exchange of viewpoints, with relation to the agency of peoples for political resistance and social mobilization against the imbricated articulations of power.

Editorial CROLAR 3 - versão portuguesa

Oscar Gabriel Vivallo Urra & Editorial Committee CROLAR

O continente americano possui uma ampla tradição de formas anticoloniais de resistência que se estabeleceram no período da conquista e que ressurgem durante os processos de independência. Mais recentemente, especialmente, no contexto dos tratados de livre comércio e no fortalecimento dos modelos neoliberais na região, os atores latinoamericanos foram um dos primeiros grupos a organizarem-se contra esses modelos e sua forma de exploração de recursos naturais e mão de obra. Além disso, opuseram-se também à dependência e a opressão baseadas em poderes tradicionais e às assimetrias do conhecimento. Mais tarde, em 1994, foram os zapatistas em Chiapas os mais proeminentes representantes e inspiradores de uma variedade significativa de outros processos sociais de resistência.

Desde essa perspectiva, pode-se encontrar uma ampla variedade de publicações sobre a temática “Resistência e Movimentos sociais”, tema central deste terceiro volume de CROLAR. Assim, a revista oferece como foco temático uma reflexão onde se analisam muitos movimentos sociais

que na América Latina e na América do Norte adotaram a forma de protesto social, demonstrando um alto nível de organização. O foco de análise se centra em múltiplos movimentos, protestos e resistência social, os quais apresentam um eixo similar de questionamento político dirigido aos modelos neoliberais de desenvolvimento, assim como a concentração do poder econômico e político, suas causas e suas raízes históricas. Além da ampla experiência em lutas sociais na América Latina, o tema obteve maior atenção no ano de 2011, quando o mundo presenciou o surgimento de movimentos sociais, que podem ser listados desde o movimento “Occupy”, o movimento estudantil no Chile ou mesmo os indígenas de “le République” e os ativistas da chamada “primavera árabe”. Diante da crise econômica e da precarização do sistema social, esses atores expressaram importantes críticas aos modelos políticos e econômicos em diferentes partes do mundo.

É por isso que as resenhas deste terceiro volume de CROLAR constituem um importante recurso no debate crítico com relação às publicações mais recentes

enfocadas (direta ou indiretamente) nos processos de resistência, assim como a origem e desenvolvimento de inúmeros movimentos sociais. Desde uma análise geral, Eleonora Rabinovich, Ana Lucía Magrini e Omar Rincón, integram em seu livro “Vamos a portarnos Mal” um conjunto de entrevistas, testemunhos e textos sobre as experiências de luta e mobilização social em diversos países latino americanos. Prevost Gary, Carlos Oliva Campos e Harry E. Vanden são os editores do livro “Social Movements and leftist Governments in Latin America: confrontation or cooptation?”, no qual buscam analisar a complexa relação entre os governos de esquerda e os movimentos sociais na América Latina. Da mesma forma, ainda que focado no debate acadêmico teórico, se comenta a tradução alemã de “Desobediencia Epistémica” de Walter Mignolo, onde os editores Tom Waibel e Jens Kastner intervêm em um debate acadêmico que propõe uma discussão ampla do debate sobre a descolonização. Suas posições sugerem estratégias para a descentralização do pensamento ocidental, com base numa reflexão crítica da interdependência entre “retórica e modernidade” e a “lógica colonial”

Mais além dos comentários sobre publicações de alcance teórico, que abordam de maneira geral a situação na América Latina, o terceiro volume de CROLAR inclui resenhas que sintetizam contribuições científicas no contexto do “nacional” e do “local”. No caso equatoriano, o livro de Marco Navas Alvear “Lo público Insurgente” analisa o processo equatoriano de 2005, denominado “Revolución de los foragidos”. Desde uma perspectiva do

público e propondo como instrumento analítico o conceito de “publicização”, procura estabelecer uma relação direta entre o fenômeno contencioso da revolta e a crise política no Equador.

O caso argentino é abordado no livro de Marina A Sitrin, “Everyday Revolutions - Horizontalism and Autonomy in Argentina”, onde a autora analisa a emergência dos novos movimentos sociais a partir da ruptura gerada pelo colapso da economia, a crise das dívidas estatais e o famoso “corralito”. Por outro lado, nos terrenos do discurso e da literatura são comentados os livros “La comuna de Buenos Aires. Relatos al Pie del 2001”, da escritora e ativista feminista Maria Moreno; e “La tendencia materialista. Antología crítica de la poesía de los años 90”, editado por Violeta Kesselman, Ana Mazzoni e Damián Selci. A grande aposta do primeiro consiste em revelar retrospectivamente a tensão discursiva com base na comoção econômica, política e social, as quais ajudaram a derrubar o modelo neoliberal argentino. O segundo se enfoca num grupo de poetas argentinos que recepcionou e canalizou - mediante a escrita - toda a desilusão que se estendia à juventude dos anos 90, com base na realidade que este país estava atravessando.

O livro de Nina Elsemann “Umkämpfte Erinnerungen: die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco”, se centra por um lado nos vínculos entre a história política de Argentina e Chile e, por outro lado, no processo prolongado e controverso da transição na Espanha.

Afirma que auge inesperado da cultura da memória na opinião pública espanhola não pode ser explicada somente pelas mudanças políticas internas a nível nacional, senão que também pelas transferências e traduções entre os debates na Espanha e aqueles que se desenvolveram em outras sociedades relacionadas com a cultura e a linguagem espanholas.

A realidade chilena é expressada nos livros de Hugo Fazio “Indignación causales económicas” e de Gabriel Salazar “Movimientos sociales en Chile”. Os dois primeiros possuem uma função preponderante nas mobilizações ocorridas no Chile durante o ano de 2011; o primeiro buscando as causas no campo sócio-econômico e na hegemonia do mercado, enquanto o segundo realiza um exame detalhado da história constitucional e social chilena, provando com sua análise um importante vazio na compreensão dos movimentos sociais no Chile.

Na seção “Clássicos”, recordamos a Paulo Freire, com seu livro editado em 1969 “Extensão ou Comunicação? Sobre os profissionais e o conhecimento no diálogo de saberes”, no qual analisa o papel do conhecimento de profissionais e técnicos/as na mudança social, a partir da análise crítica da extensão rural como expansão unidirecional do conhecimento e invasão cultural. Comenta-se aqui sua noção de comunicação e de pedagogia liberadora, da missão do profissional em relação ao ser-natureza, ser-humano-tecnologia e conhecimento-natureza. Na reflexão de Freire é possível reconhecer a

atualidade de suas idéias para incontáveis atores latino americanos, homens e mulheres, responsáveis por vincularem-se a movimentos sociais e a organização de cooperação campesina indígena, com o fim de impulsar estratégias de desenvolvimento sustentável, democráticas e associativas, que contribuam para a melhora da vida campesina e indígena, cuidar do ambiente natural e democratizar a vida rural, desde a participação de base.

Na seção “Intervenções”, se comentam dois livros que tematizam dois movimentos sociais distintos de grande impacto nos últimos anos. Por um lado, o livro de Alberto Mayol “No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era de la política” trata das mobilizações estudantis chilenas de 2011. Mayol realiza uma forte crítica ao modelo de desenvolvimento chileno, apresentando em seu trabalho o conceito controverso de “politização” para abordar uma nova trajetória sóciopolítica da sociedade chilena. Por outro lado, o livro “Occupy! Die ersten Wochen in New York. Eine Dokumentation”, de Carla Blumenkranz consiste na tradução alemã de algumas das primeiras intervenções publicadas por ativistas do movimento “Occupy Wall Street”. O livro oferece o testemunho escrito do movimento americano de 2011, assim como a análise dos/as escritores/as que junto de vários intelectuais de esquerda como Slavoj Žižek contextualizam, analisam e fazem um prognóstico do protesto do denominado “99%”.

Finalmente, na seção “Debates atuais” é resenhado o livro “Democracy and the left.

Social policy and inequality in Latei America”, de Evelyne Huber e John D. Stephens. Nesta publicação é avaliada a trajetória da política social latino americana desde o período da industrialização pelas substituições de importações até hoje, passando pela retração que caracterizou o período do Consenso de Washington. Comenta-se criticamente a idéia de que a redução dos índices de pobreza e desigualdade em contextos democráticos se constitui em argumentos para a aplicação de políticas sociais redistributivas por parte de governos de esquerda.

Por outro lado, a publicação “ Wealth, Health, and Democracy in East Asia and Latin America” de James McGuire, se situa a interseção entre a ciência política e a saúde pública. Ainda que parecesse transgredir o foco temático deste volume, aí estão reconhecidas as perspectivas de desenvolvimento como capacidades, onde o autor observa o desenvolvimento na capacidade de evitar a mortalidade prematura, em contextos específicos de políticas públicas e da política em si.

Por fim, “Resistência e Movimentos Sociais” constitui uma nova aposta de CROLAR por dialogar criticamente com as propostas acadêmicas e não-acadêmicas referidas a processos sociais contenciosos - presentes e passados - no contexto latino americano. Não cabe dúvida de que a riqueza das publicações apresentadas e suas respectivas resenhas oferecem uma multiplicidade de perspectivas analíticas e reflexivas. Essa é a satisfação que oferece o debate crítico: acoplar na dialética do

dialogo o intercâmbio frutífero de olhares, com relação à capacidade dos povos para a resistência política e a mobilização social contra as articulações imbricadas do poder.

SECCIÓN “ENFOQUE TEMÁTICO”

Marco Navas Alvear

Lo Público Insurgente. Crisis y Construcción de la Política en la Esfera Pública

Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, CIESPAL, 2012, 541 p.

Reseñado por Oscar Gabriel Vivallo Urra
Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

El libro constituye la versión revisada de la tesis doctoral de Marco Navas Alvear, denominada “Lo Público Insurgente en Situaciones de Crisis Política: Medios y Ciudadanos en la Revuelta de los Forajidos”, presentada por el autor para la obtención del grado de Doktor der Philosophie en el área de ciencias políticas, en la Freie Universität Berlin, Alemania.

Tal como señala en su prólogo Philip Kitzberger (profesor de la Universidad Torcuato di Tella, en Argentina), Navas “se conecta en un diálogo crítico con diferentes enfoques teóricos y discusiones en las ciencias sociales” (11), aludiendo, por ejemplo, al debate en torno a la “noción habermassiana de esfera pública y las teorías de acción contenciosa desarrolladas por autores como Charles Tilly” (11). En los siete capítulos del libro, el autor desliza su análisis en dos tiempos políticos. En primer lugar, desde la perspectiva de lo público, recorre el proceso democrático ecuatoriano, desde la fase que denomina “redemocratización”, hasta el periodo gubernamental de Alfredo Palacio. Y, por otra parte, rememora la crisis política del 2004-2005, concentrándose en el caso

empírico popularizado como “Revuelta de los Forajidos” (13-20 de abril del 2005), que culmina con el cese de las funciones del mandatario.

El libro de Navas, que podría decirse que va dirigido a los ámbitos especializados de la academia, de las ciencias sociales y, en especial, de las ciencias políticas, también provee de instrumentos analíticos para quienes auscultan y desarrollan sus observaciones desde el controvertido campo del ejercicio de la política. En tal sentido, el aporte del autor al debate es ambiciosa: procura desarrollar una “reflexión sobre cómo se construye comunicativamente la política en la esfera de lo público” (18). Mediante su concepto central de “publicización”, intenta definir y analizar aquellas “formas a partir de las cuales se construyen públicamente determinados fenómenos contenciosos de acción colectiva (como las revueltas), emergidos durante situaciones de crisis política y por sus efectos insurgentes sobre el proceso democrático” (18).

De acuerdo a lo planteado por Navas, su análisis teórico se sitúa en el marco de dos

tradiciones analíticas: los enfoques político-institucionales, en donde la Revuelta surgiría de deficiencias persistentes del sistema político y, por otro lado, la sociología de la acción colectiva y de los “mass media”, perspectivas centradas en los actores, en los movimientos sociales y en los medios de comunicación. En tal sentido, el concepto de lo “público político” erigido por el autor, entendido como una dimensión decisiva de las relaciones sociales para la construcción democrática, pretende constituirse como un instrumento analítico de integración de ambas tradiciones analíticas.

Esto se traduce en una minuciosa revisión de una serie de estudios que se sitúan en una perspectiva de análisis estructural, así como en aquellas posiciones centradas en la acción colectiva y en los análisis de tendencia coyuntural. Si en el segundo y tercer capítulo Navas se sumerge en los orígenes y desarrollo de la crisis política ecuatoriana del 2004 – 2005, es a partir del capítulo quinto donde se aboca decisivamente al caso empírico la Revuelta y a su análisis como problema público (capítulo sexto). La dinámica analítica que Navas imprime en su estudio – cuyo valor hay que reconocer – exige a los conceptos que utiliza – entre ellos, el más relevante el de “publicización” – una operacionalización de línea ascendente y descendente, flexibilizando las fronteras conceptuales existentes entre los enfoques políticos-institucionales, y la sociología de la comunicación y de los movimientos sociales. Esta condición es relevante si se quiere confrontar los datos empíricos que proporciona el autor con la reconstrucción documental y teórica que realiza en el libro.

Navas otorga una relevancia central a la comunicación, en el sentido de “cómo pasó de ser un recurso importante para los actores a convertirse en el eje central de la acción colectiva” (454). Desde un punto de vista empírico, el autor incorpora como actor relevante la radioemisora La Luna, medio de comunicación que no sólo habría tenido un rol de transmisora de información, sino también de generadora de ésta, a partir de su vinculación directa con los actores movilizados. Desde esta perspectiva, el concepto central de “publicización” cobra gran relevancia como factor explicativo, así como el protagonismo que adquieren los actores en la Revuelta en el año 2005, en tanto fenómeno de acción colectiva.

Esto quiere decir que la Revuelta y la crisis política en que está inserta no puede entenderse como un mero fenómeno político, sino que es necesario incorporar además “esta rica y compleja dinámica comunicativa que la cruzó y alimentó, y que se expresó por antonomasia en una forma de publicización que hemos denominado como insurgente, por sus efectos fuertes y decisivos sobre el problema de la crisis política” (454).

Es por ello que Navas, en su intento por vincular críticamente la crisis política ecuatoriana con el fenómeno político-comunicativo de la Revuelta, establece que el proceso de publicización no sólo generó una discusión a partir de los procesos de problematización (ideal deliberativo habermassiano), sino que habría asimismo producido efectos insurgentes: salida del mandatario de sus funciones de gobierno e

instalación de la demanda de transformación del orden político.

Por otra parte, el autor establece una matriz analítica que distingue “escenario” y “red”, ambos comunicativos, los cuales se vinculan mediante cuatro componentes: actores, proceso, marcos y performances. Esta matriz se vuelve relevante en el análisis de Navas, reafirmando el carácter insurgente de la dinámica de publicización, la cual se caracterizaría por: (1) su alto nivel de participación (incorporación y politización de nuevos actores y desarrollo de nuevas formas organizativas y expresivas); (2) (re) conexión de espacios antes fragmentados (privados y cotidianos de socialización, discusión política con espacios públicos institucionalizados, flujos de comunicación política) y; (3) mezcla de marcos y performance, todo ello como parte de un proceso de publicización significativamente crítico (466).

Más allá del carácter insurgente que Navas atribuye a los procesos de publicización, es destacable la batería de argumentos analíticos que despliega para argumentar cómo la Revuelta de los Forajidos constituye “un punto de inflexión entre una etapa de inestabilidad en el proceso político ecuatoriano, hacia otra de transformación” (476). En tal sentido, “lo público político” y el concepto dinámico de “publicización” se erigen como instrumentos conceptuales que cobijan la minuciosa disección que Navas establece al vincular la crisis política ecuatoriana con la Revuelta. Sin embargo, se vuelve necesario revisar los alcances que sus planteamientos tienen en término de

extrapolación, incluso aplicando el análisis a casos que menciona Navas en los inicios de su libro, como las grandes movilizaciones sociales acaecidas en Argentina en el 2001.

Del mismo modo, una línea prácticamente ausente de su marco analítico corresponde a las categorías de género y de clase (es prácticamente en la clase media en la cual centra su análisis), y su relevancia en el proceso insurgente. Esta distancia – que no es sólo textual – con ciertas categorías sociales, incurre en un acto, intencionado o no, de invisibilización de la función sociopolítica de, por ejemplo, las mujeres ecuatorianas o los excluidos socioeconómicamente en el proceso comunicativo de insurgencia. Y en el ámbito indígena, se extraña una profundización mayor de su función sociopolítica, más allá de la incorporación de sus demandas. Debido a ello, es difícil precisar en qué medida el esquema analítico propuesto por Navas se vería afectado con la incorporación de estas categorías sociales y cómo la dinámica del proceso de publicización fue influenciada (o no) por la participación de grupos sociales no visibilizados o parcialmente considerados en el estudio.

Esto implica reconocer que los fenómenos contenciosos y los procesos insurgentes, entendidos como procesos sociopolíticos comunicativos, no están exentos de la estructura de relaciones sociales en que estos procesos cobran fuerza y vigor. Sus actores son afectados por la construcción de categorías sociales e identidades, que pueden adquirir relevancia sociopolítica en casos de crisis y movilización social. No en

vano, la masiva presencia de mujeres, por ejemplo, en las manifestaciones sociales ecuatorianas, señala una ruta que debiese alejar al autor del riesgo del reduccionismo analítico. Quizás sea éste uno de los desafíos futuros de Navas: reconocer la corporalidad social de la insurgencia y correr el velo que evita reconocer que la Revuelta, en los terrenos de la construcción social, también tuvo cuerpos e identidades sociales específicas.

Walter D. Mignolo

Epistemischer Ungehorsam. Rhetorik der Moderne, Logik der Kolonialität und Grammatik der Dekolonialität

[Aus dem Spanischen Übersetzt und Eingeleitet von Jens Kastner und Tom Waibel]

Wien: Thuria + Kant, 2012, 207 p.

Rezensiert von Laura Kemmer

Freie Universität Berlin

„Die Philosophen haben die Welt verschieden interpretiert“ – angelehnt an den weiteren Wortlaut der 11. Feuerbach-These von Karl Marx erscheint im Wiener Verlag Turia + Kant seit 2005 die Reihe „Es kommt darauf an“. Während die vielzitierte These des deutschen Philosophen die Treppenstufen im Foyer der Berliner Humboldt-Universität in goldenen Lettern schmückt, wird die lateinamerikanische Debatte um dekoloniale Perspektiven im deutschsprachigen akademischen Kontext bisher äußerst lückenhaft rezipiert. In Reaktion auf ebendiese Tendenz einer Verengung kritischer Theorieproduktion auf westlich-marxistisch geprägte Autor_innen, veröffentlicht der Verlag im vergangenen Jahr unter dem Titel Epistemischer Ungehorsam einen Aufruf des argentinischen Kulturwissenschaftlers Walter D. Mignolo. Die Originalausgabe des Buches erschien im Jahr 2006 unter dem Titel *Descolonialidad del ser y del saber* (Buenos Aires, Ed. del signo). Mit der erstmaligen Übersetzung eines der Hauptwerke Mignolos ins Deutsche ermöglichen die Herausgeber Tom Waibel und Jens Kastner einem breiteren Publikum den Zugang zum dekolonialen Denken an

der Schnittstelle von politischer Theorie und Praxis. Leser_innen mit wissenschaftlichem und/oder aktivistischem Interesse bringt Mignolo anhand der Re-Lektüre historischer Befreiungsbewegungen Strategien zur Dezentrierung okzidentalen Denkens näher. Die Konstruktion von „anderem Wissen“, so die zentrale These des Buches, muss von dekolonialen Subjektivitäten, also den Erfahrungen der im okzidentalen Denken negierten Menschen, ausgehen. Bereits in der 36-seitigen Einleitung diskutieren Kastner und Waibel „dekoloniale Optionen“ (9) als praxisbezogene Möglichkeiten zur „Veränderung der Welt“ (41). Die Entwicklung von Alternativen zur cartesianischen Epistemologie („ich denke, also bin ich“) auf Basis einer Körperpolitik des „man ist, von wo aus man denkt“ (58) ermöglicht es nach Einschätzung der Herausgeber, auch die eigene Forschungspraxis zu hinterfragen.

Den mit der Debatte weniger vertrauten Leser_innen bieten Waibel und Kastner zunächst einen umfassenden Überblick zu dekolonialen Begriffen und Argumenten (Kap. 1). Auf die disziplinäre Verortung der Thesen Mignolos innerhalb der Kulturwissenschaften

sowie der Postkolonialen und Subalternen Studien folgt die Vorstellung zweier zentraler theoretischer Bezugspunkte der dekolonialen Perspektive: Das Konzept der „Kolonialität der Macht“ des peruanischen Soziologen Aníbal Quijano sowie die Philosophie der „Transmoderne“, die von dem argentinischen Philosophen Enrique Dussel geprägt wurde. Einen Kontrast zu dieser detaillierten Einführung bildet die eher verkürzte Darstellung des Entstehungskontextes der Perspektive Mignolos, die vereinfacht als „lateinamerikanischer Postkolonialismus“ bezeichnet wird. So publiziert Mignolo zwar als einziger dekolonialer Denker explizit auch zu diesem Thema (vgl. aktuell Learning to Unlearn, Hrsg. mit M. Tlostanova 2012, insb. Kap. 1), jedoch ist anzumerken, dass er als Mitglied der lateinamerikanischen Gruppe Modernität/Kolonialität (M/C)¹ eine gemeinsam entwickelte Präferenz für Dekolonialität teilt. Während der Postkolonialismus vorrangig auf Fragen zu Kultur und Identität in den ehemaligen britischen Kolonien fokussiert ist, problematisieren dekoloniale Denker_innen Kolonialität als ein seit der iberischen Kolonialisierung Lateinamerikas im 15. Jahrhundert fortwirkendes System „rassischer“ Dominanz des Westens mit dem Ziel der „einen Moderne“. Auch ist die Gruppe M/C bereits bei ihrer Gründung keineswegs rein „kulturtheoretisch“ (15) ausgerichtet, sondern wird als multidisziplinärer Ansatz sowohl von Befreiungstheologie als auch von Dependenztheorie und Weltssystemanalyse

sowie Vertreter_innen des Chicana Feminismus und der Black/Ethnic Studies beeinflusst.

Analog zum Titel fordert Mignolo im ersten Kapitel zum epistemischen Ungehorsam gegenüber dieser scheinbar universellen Rationalität auf. Das Gros seiner Überlegungen widmet der Autor der Wechselwirkung zwischen eben jener „Rhetorik der Moderne“ und der „Logik der Kolonialität“ (Kap. 2-3). Um die Systematik dieses philosophischen Dilemmas aufzudecken, bezieht sich Mignolo auf die von Frantz Fanon geforderte „Dekolonialisierung der Kolonisatoren“ (65). Eine „Grammatik der Dekolonialität“ (Kap. 4) impliziert demnach die epistemische Entkoppelung von der kolonialen Matrix der Macht: Über die Denaturalisierung der Kontrolle von Arbeitskraft und Territorium, Autorität, Geschlecht, Sexualität und Natur werden ebenjene Subjektivitäten rekonstruierbar, welche die Moderne an ihrer „finstersten Seite“ verbirgt (46). An den Ausgangspunkt seiner Überlegungen stellt Mignolo folglich die Frage nach den „möglichen Agent_innen und Adressat_innen von Emanzipations- oder Befreiungsprojekten“ (63). Das Fundament einer Befreiung „von unten“ (188) bietet das pluriverse Grenzdenken (Anzaldúa) einer nicht-europäischen Alterität, so der Autor. In diesem Sinne wird der eurozentrischen Erzählung einer „alternativlosen Moderne“ keine neue universelle Utopie, sondern das dekoloniale Projekt der Transmoderne entgegengesetzt: Ausgehend von der Verbindung aller Lokalgeschichten einer „aktiven zivilen Gesellschaft“ (188) kann so

¹ Die Gruppe wurde u.a. von Fernando Coronil, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, María Lugones, Nelson Maldonado-Torres, Walter Mignolo, Aníbal Quijano und Catherine Walsh gegründet, nachzulesen in *El giro decolonial* (Castro-Gómez und Grosfoguel, Hrsg. 2007, Siglo del Hombre)

ein gemeinsamer Erfahrungsraum im Sinne eines „Ort des Anderen“ geschaffen werden.

Die Bedeutung der deutschen Übersetzung von Epistemischer Ungehorsam als Beitrag zu einer Dekolonialisierung von Wissen und Erkenntnis gerade im sogenannten Zentraleuropa wird von Waibel und Kastner überzeugend herausgearbeitet. Bereits deren Einleitung folgt einer „Grammatik der Dekolonialität“, indem sie dominante Wissenschaftsstandards der Beschreibung entsubjektiver Erkenntniszusammenhänge durchbricht. Einer lehrbuchartigen „Einführung in die dekoloniale Debatte“ aus scheinbar wissenschaftlich-neutraler Perspektive setzen die Herausgeber die eigene Subjektivität entgegen. So kritisieren Waibel und Kastner u.a. eine „zuweilen mangelnde Detailliertheit“ (26) der Ausführungen Mignolos bezüglich der Einordnung des ehemaligen iranischen Staatsoberhauptes Ajatollah Chomeini als arabisch-islamischen Denker, welcher „die Dekolonialität klar formuliert“ (71) habe. Produktiv nutzen die Herausgeber diesen Punkt, um auf die keineswegs zwingend kausale Beziehung zwischen den im Plural existierenden dekolonialen Optionen und einer Befreiung von der Kolonialität der Macht hinzuweisen.

Auch im weiteren Verlauf des Buches intervenieren die Herausgeber. So kommentieren sie die Thesen zur eurozentrischen Moderne mit einer ausführlichen Fußnote zu „antisemitischen Klischees“ (26), welche Mignolo mit seinem Verweis auf die „Komplizenschaft [von Jüd_innen] mit der aktuellen Machstruktur“

(113) reproduziert. Die Hegemonie, welche Mignolo für das vom Christentum dominierte europäische Denken konstatiert, wird von Waibel und Kastner dankenswerterweise differenziert, indem sie zunächst auf die von Mignolo selbst thematisierte Rolle von Jüd_innen als nicht-europäische Andere innerhalb Europas hinweisen. Zusätzlich kontextualisieren sie die verkürzte Wiedergabe dieser durchaus auch innerhalb des geographischen Raums Europa formulierten Hegemonie-Kritik, indem sie auf die Präferenz Mignolos für eine radikalen Loslösung im Sinne der „epistemischen Entkoppelung“ (27) vom okzidentalem Denken verweisen.

Eine weitere Reflexion der Subjektivität der Herausgeber wäre an ebendieser Stelle durchaus wünschenswert. Während der Hinweis auf die Existenz dekolonialer Subjekte in Europa und die hiermit einhergehende Kritik an geografischen Essentialismen im Denken Mignolos eher verkürzt erfolgt, widmen Waibel und Kastner der möglichen Verknüpfung von Kritischer Theorie und Dekolonialen Ansätzen eine mehrseitige Auseinandersetzung. Insbesondere die marxistischen Einflüsse der von Mignolo zitierten Autoren weisen Waibel und Kastner detailliert nach, um zu „verhindern [...], dass im Zuge der im vorliegenden Buch postulierten dekolonialen Wende auch die kritischen Errungenschaften des okzidentalen Denkens auf der Schutthalde der Geschichte entsorgt werden“ (39). Die Frage nach den Adressat_innen der Mignolo'schen Überlegungen, speziell vor dem Hintergrund einer deutschen Erstveröffentlichung, könnte von den Herausgebern etwas

deutlicher reflektiert werden. Entsprechend empfiehlt sich angesichts der bereits gefestigten Position marxistischen Denkens in ebendiesem Sprachraum eine etwas weniger raumeinnehmende Einleitung.

Die Veröffentlichung einer Intervention des Vertreters dekolonialer Perspektiven, der im deutschsprachigen Raum am häufigsten rezipiert wird, sollte letztlich gerade nicht den Eindruck einer Einführung in das dekoloniale Denken erwecken. Der Aufruf zum Epistemischen Ungehorsam bietet vielmehr konkrete theoretische, methodologische und praktische Ansatzpunkte für (selbst) kritische Leser_innen, welche ein Verlernen okzidentaler Epistemologien anstreben.

Eleonora Rabinovich, Ana Lucía Magrini y Omar Rincón (eds.)

“Vamos a Portarnos Mal”. Protesta Social y Libertad de Expresión en América Latina

Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2011, 342 p.

Reseñado por Marco Navas Alvear

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

“*Vamos a portarnos mal*” es un texto que nos invita a pensar críticamente acerca del fenómeno de la protesta social en América Latina, combinando la perspectiva académica y la periodística. Desde la perspectiva académica, el libro cuenta al inicio con dos textos introductorios: el de Eleonora Rabinovich, “Protesta, derechos y libertad de expresión” y el de Ana Magrini, “La efervescencia de la protesta social. De luchas, demandas, narrativas y estéticas populares”. Luego, se presentan dos entrevistas a los relatores de libertad de expresión de la ONU, Frank La Rue, y de la OEA, Catalina Botero. Desde lo periodístico, vienen finalmente 17 relatos con historias sobre protesta, presentados por comunicadores de igual número de países, algunos de ellos vinculados a la lucha social. Los testimonios provienen de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y México.

Sobre la parte periodística hay que resaltar que, aún con el riesgo de todo texto periodístico de quedarse en la descripción

o la coyuntura, esta colección de relatos ofrece un sinnúmero de experiencias de la diversidad constitutiva de la realidad latinoamericana. Algunas historias se centran en la lucha en torno a problemas públicos como la paz en Colombia, el TLC centroamericano en Costa Rica o el extractivismo minero en Perú. Un segundo grupo de historias destaca el rol de actores emergentes como el pueblo Mapuche en Chile, los Piqueteros en Argentina, los Sem Terra en Brasil o los medios comunitarios en Honduras. Un tercer grupo aborda los nuevos escenarios de protesta social en aquellos países que – como Bolivia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua – cuentan con gobiernos de izquierda. Estos relatos ofrecen, en suma, interesantes cortes de la realidad actual y testimonian especialmente las luchas por los derechos frente a Estados que – en muchas ocasiones – optan por criminalizar estas expresiones.

La parte periodística tiene su correlato con la parte analítica del libro que se ubica en la primera sección. Ambas son complementarias. Así, el artículo de Rabinovich propone abordar diversas

cuestiones que se integran en el fenómeno de la protesta desde la perspectiva de los derechos, comenzando por el sentido y alcance de la libertad de expresión, incluyendo la protesta. Luego, la autora trata sobre los derechos de los grupos más desfavorecidos en torno al conflicto social, indagando sobre los usos y regulaciones del espacio público en la región, y mencionando, al efecto, doctrinas relevantes del derecho comparado. La parte final, propone un marco de interpretación de la protesta social en función de los estándares de libertad de expresión del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, favorable a integrar diversas expresiones – aún las que pueden tener características violentas – dentro de las formas protegidas por éste (18-19). El texto aporta, en suma, elementos importantes para comprender a la protesta como un derecho y sirve para leer las experiencias periodísticas presentadas luego desde esa óptica. Es un texto de necesaria lectura para quienes ejercen la protesta, pero sobre todo para quienes desde el Estado están llamados a procesar esas expresiones.

En coincidencia con lo expresado por Rabinovich, hemos mencionado ya que la participación y los derechos de la comunicación son “derechos eje”, porque cruzan transversalmente la mayor parte de constituciones actuales y permiten ejercer otros derechos. En similar forma se construye la argumentación en este texto, mostrando este encadenamiento entre varios derechos; desde lo esencial que resulta la protesta para la democracia. ¡Esta es la idea fuerza que aporta el texto!

El texto de Magrini presenta un panorama actual de la protesta en América Latina, en el contexto de unos modelos de política y comunicación en crisis, y de una serie de formas de conflicto que son marginalizadas y estigmatizadas. La autora ensaya un “mapa de la protesta social en la región” (31). Su texto intenta problematizar qué entendemos por protesta social y qué relaciones se establecen entre la protesta y los así llamados “nuevos movimientos sociales”, para luego abordar cómo es esta protesta en nuestra región: sus principales demandas, repertorios, formas y estéticas, la respuesta del Estado y cómo los medios de comunicación la representan.

La autora basa su análisis en la categoría de “hegemonía” – en la versión trabajada por E. Laclau y Ch. Mouffe, y los aportes de J. Martín Barbero – para cuestionar regímenes democráticos restringidos, no sólo en cuanto a su aparataje político, sino también mediático. La inclusión de categorías comunicativas como parte de una teoría crítica – de tradición frankfurtiana – ha sido frecuente para analizar la emergencia de las formas de protesta. La autora sigue esta línea para analizar cómo la protesta se convierte en una categoría que se define “desde una zona gris entre las dinámicas de lo político y lo comunicativo” (33), para enunciar cómo este fenómeno expresa “una representación del conflicto dentro de las lógicas de la democracia” como “modo en que ciertos grupos e identidades colectivas luchan por hacer visibles sus demandas, sus repertorios y sus estéticas” (33).

Para estructurar su “mapa”, Magrini distingue dos dimensiones aludiendo a la finalidad de la protesta: la de las demandas concretas, asociada a la lógica de lo político, que se formulan “desde una carencia, ausencia, mala implementación o reivindicación de un derecho” (35). En otras palabras, aquellas que siguiendo a Nancy Fraser llamaríamos demandas de “redistribución”. La otra dimensión es simbólica, de transformación en el sentido o significado de un fenómeno social, comunicativo y político, y se ubica en el ámbito de lo que se denominaría como “reconocimiento”. Es en esta segunda dimensión, que a nuestro entender no necesariamente se presenta escindida de la primera, que se presentan una serie de relaciones constitutivas de la protesta: de acción colectiva al interior de quienes demandan y de relaciones entre el grupo demandante y la institucionalidad demandada. Si bien estas relaciones son advertidas por la autora, no las profundiza.

Magrini, luego, periodiza la protesta de acuerdo a cinco etapas que van desde la emergencia de “populismos históricos” en los años 50, pasando por las dictaduras, las redemocratizaciones, la etapa neoliberal hasta el actual momento, que denomina “de efervescencia de la protesta social y auge de los nuevos movimientos sociales” (37) y “demandas de tercera generación” (42). Susceptible de una mayor reflexión, es el intento que hace al autora de relacionar una serie de nuevas luchas ciudadanas – demandas medioambientales, democratización de la comunicación, demandas indígenas y de grupos de personas GLBTI (Gays, Lesbianas, Bisexuales,

Trans e Intersexuales) – en la categoría de “nuevos movimientos sociales”. No en todos los países los movimientos sociales son ya tan “nuevos” y, en algunos, éstos son cuestionados por “formas insurgentes de lo público” – no tan articuladas como los primeros – resultando más en una amalgama compleja de espacios de protesta y resistencia que se traslapan entre sí. E, incluso, en otros países con presencia de gobiernos de “izquierdas”, los movimientos sociales han sido muchas veces cooptados por éstos. Justamente es allí, en esa riqueza de expresiones, donde gramáticas y estéticas tradicionales de la resistencia democrática como las movilizaciones, pueden convivir con otras relativamente nuevas como los ecraches y piquetes, las caminatas indígenas y la diversidad de campañas a través de las TIC. La autora menciona estas formas, pero omite una mayor caracterización respecto de las mismas – entre festivas y violentas, por ejemplo.

Las reacciones institucionales son el último punto que aborda la autora, ubicándolas en la dualidad entre antagonistas: Estado (con acento neoliberal) y medios de comunicación, versus movimientos sociales. La idea de que la protesta es central para la democracia – pero tanto gobiernos como medios intentan expulsarla – es el argumento de la autora. Siendo este argumento plausible, al análisis le hace falta abordar fenómenos muy actuales que se adhieren a la heterogeneidad propia de la región, como lo que sucede con los diversos gobiernos de “izquierdas”, muchos de los cuales han institucionalizado un régimen participativo, pero que despliegan dinámicas autoritarias

hacia la protesta social. A los medios también se los ubica en un solo bloque y, si bien puede existir una tendencia a construir una “narrativa delictiva” de la protesta (47), habría sido interesante un análisis más fino que tome en cuenta las posiciones de los medios. Medios públicos y privados o comunitarios, no están en un solo bloque. Igual de estigmatizadores pueden ser los medios privados alineados con gobiernos, como los de Colombia o Chile, que medios gubernamentales de Argentina, Venezuela o Ecuador, al momento de procesar la disidencia contra esos regímenes.

Este libro es poco común por la combinación entre elementos analíticos y periodísticos. Allí lo más interesante, en la medida que el lector puede buscar la complementariedad. El elemento más contundente que nos muestra en conjunto, los relatos, los ensayos introductorios y las entrevistas que contiene este libro, es que más allá de una política y una comunicación institucionalizadas hay una serie de expresiones que luchan por visibilizarse, que se producen en las calles y que es necesario documentar y reconocer. Este libro, cuya lectura es amigable, invita a todo lector atraído por la actualidad latinoamericana, pero en particular a quienes desde una perspectiva académica buscan comprender mejor las expresiones contemporáneas de protesta social en la región.

Prevost Gary, Carlos Oliva Campos y Harry E. Vanden (eds.)

Social Movements and Leftist Governments in Latin America. Confrontation or Co-Optation?

New York: Zed Books, 2012, 181 p.

Reseñado por Carlos A. Pérez Ricart

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

La carátula verdosa del libro, parchada con la estrella del calendario azteca, letras de todos colores y banderas del movimiento indígena boliviano, anuncian un libro fresco, actual, crítico. La contraportada recoge el juicio positivo de dos profesores estadounidenses: uno de ellos etiqueta los resultados del libro como “explosivos” y otro, como la primera publicación capaz de analizar la relación entre movimientos sociales latinoamericanos y los gobiernos de izquierda de manera sistemática. A mi entender, ni lo primero ni lo segundo se cumplen –o acaso sí, pero de forma excluyente: lo que hay de explosivo no es sistemático y lo que hay de sistemático no es explosivo, sino repetitivo y obvio. Pero vamos por partes.

“Social movements and leftist governments in Latin America” es una compilación de seis artículos, una introducción y respectiva conclusión que se propone inquirir en la relación entre dos importantes acontecimientos ocurridos en los prolegómenos del siglo XXI latinoamericano: la emergencia de movimientos sociales y la elección de “gobiernos izquierdistas”. Los resultados de las investigaciones fueron

presentados en el Congreso de LASA 2009 y reactualizados para la edición de 2012. Como editores firman los doctores estadounidenses Gary Prevost (Saint John’s University), Harry Vanden (University of South Florida) y el académico cubano Carlos Oliva Campos (Universidad de la Habana). Los tres autores, además de tener otros libros editados en común (The Bush Doctrine and Latin America 2007, Politics of Latin America 2011), han dedicado otros trabajos al estudio comparativo y transnacional de fenómenos sociales en América Latina. De ahí que sorprendan dos cosas: que no haya en todo el libro un intento por discutir o definir el término “movimiento social” o el cuadro teórico-relacional donde subsumir el concepto de “gobierno izquierdista” (leftist government) y que tampoco haya la tentativa de contrastar –ya no se diga comparar metodológicamente– los casos de estudio propuestos. Vamos, incluso se cae en un error básico que de suyo obligaría a la reformulación total del libro: asimilar una victoria electoral de un determinado candidato al triunfo de un proyecto político sobre la totalidad del Estado. State power y presidencia son aquí

conceptos intercambiables. Estos vacíos provocan que, sin mayor explicación, se de por sentado el axioma bajo el cual, entre la victoria finisecular del presidente Chávez y el triunfo electoral del presidente Correa en 2009 (pasando por los procesos políticos en Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y otros países más (vii)), hay una tendencia homogénea de proyectos políticos de izquierda. No sostengo que eso sea equivocado, lo que enfatizo es que no se argumenta el por qué no lo es. Lo mismo del otro lado del espectro: en el libro, el concepto movimiento social encapsula en lo mismo a los piqueteros argentinos, los sintierra brasileños, los zapatistas mexicanos o las organizaciones indígenas ecuatorianas, cuyo comportamiento se asemeja más al de un “grupo de interés” que al de un movimiento social. Así, la primera advertencia al lector: que no se espere un esfuerzo teórico sobre los límites y alcances del concepto movimiento social y gobierno izquierdista.

Aun así, la introducción del libro, firmada por los editores, logra sintetizar los dos ejes a partir de los cuales se tejen los capítulos. El primero, el dilema que enfrentan los movimientos sociales – hasta hace poco relegados, en el mejor de los casos, al de oposición formal– con la toma de decisiones de gobiernos que, en parte gracias a su apoyo, “llegan al poder”. El segundo, los conflictos a los que se enfrentan los gobiernos que, a veces por falta de voluntad, a veces por compromisos internacionales, a veces por conflicto de intereses y a veces porque los intereses de los propios movimientos sociales mantienen posiciones

encontradas, son incapaces de cumplir con todas las expectativas puestas en ellos.

Esas dos problematizaciones abren el espacio para que Gary Prevost se pregunte para el caso argentino, ¿de qué forma la crisis política de 2001 nos ayuda a comprender la relación que los movimientos sociales mantendrán con el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner? y, en particular, ¿cómo evaluar la relación entre el movimiento social que “sacó del poder” a De la Rúa y el gobierno peronista que ganó en 2002 y 2007? (22) En el segundo capítulo, dedicado a Brasil, Harry Vanden centra su foco en la relación entre el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el gobierno de Lula Da Silva, poniendo especial énfasis en la tensión subyacente entre un régimen abocado a promover un modelo desarrollista de progreso y un movimiento abiertamente neoliberal y que, sin embargo, se necesitan mutuamente. Similar empresa es la de Marc Becker quien, en el capítulo quinto, muestra cómo la victoria electoral del presidente Rafael Correa supuso un debilitamiento importante en las otrora poderosas organizaciones indígenas que antaño habían disputado el ejecutivo a tres presidentes. El campo de disputa es parecido que en Brasil: la conciliación entre un modelo económico anclado en el extractivismo y, de otro lado, el “buen vivir” y la crítica al progreso capitalista. En otro capítulo Waltraud Morales, al aceptar que el gobierno del presidente Evo Morales es quien más debe su posición a la fuerza de los movimientos sociales, se pregunta cómo y en qué medida la “izquierda radical” y los sectores indígenas han facilitado, modernizado y a veces

confrontado las reformas constitucionales y socioeconómicas del gobierno de Evo Morales (50). Intenta responder la pregunta con el ejemplo de la Ley de Hidrocarburos de 2004 y la política oficial relacionada a la plantación de hoja de coca. En el capítulo siguiente, Edward Greaves estudia un caso opuesto al de Bolivia: el de un proyecto político –la Concertación Chilena– que, en general, debe poco de su éxito al movimiento social y que, a su entender, combinó políticas de corte neoliberal con un discurso apolítico y prácticas de cooptación (110) capaces de desmovilizar la protesta pública. Para demostrar su hipótesis revisa el reto que supuso a la Concertación la toma de un predio en Peñalolén al oriente de Santiago. Daniel Hellinger, en el último capítulo dedicado al caso venezolano, enfatiza cómo la política fiscal diseñada a partir de la renta petrolera ha acercado históricamente a los movimientos sociales con el Estado (165). Es útil la aproximación de Hellinger porque, a través de su análisis que alcanza los años treinta y no se restringe al “chavismo”, acerca luz a un tema obviado en el resto del libro: que las características institucionales y el diseño fiscal modifican la configuración de los movimientos sociales con respecto a su posición frente a los regímenes en el poder.

Exceptuando el capítulo dedicado a Venezuela, donde sí se propone una veta de estudio interesante para el estudio de los movimientos sociales y desde donde se pueden definir patrones de comportamiento en relación a su aproximación con el Estado, el resto del libro –introducción, capítulos y conclusión incluida– sólo ofrece respuestas obvias: “no hay un camino claro para una

relación óptima” (29). “El futuro político de América Latina es incierto”, “la continuidad de los proyectos izquierdistas dependerán del grado de la mejora de vida de las poblaciones” (169) “la trascendencia de sus mandatos dependerá de la creación de movimientos sólidos” (170), “la relación entre el movimiento social y los gobiernos de izquierda es compleja y distinta en cada país” (18).

Ayudará el libro a quien se interese por un caso particular. Los capítulos son ricos en referencias y pueden ser buena hoja de ruta para quien le incumba un grupo o gobierno determinado. Quien busque, en cambio, como se presume en la carátula, un primer gran acercamiento sistemático a la relación entre gobiernos y movimientos sociales, sólo encontrará buenas intenciones. Echará en falta un fuerte apartado teórico, referencias a un debate en el que se inserte el libro, comparaciones con proyectos progresistas fallidos (Paraguay, Honduras), acercamientos capaces de ir más allá de la ontología estatal imperante y de poner a jugar en el tablero a fuerzas globales y transnacionales (Foro Social de Porto Alegre), o ejemplos simbióticos de gobiernos regionales progresistas (Ciudad de México, Bogotá) con los movimientos políticos ahí enraizados.

Marina A. Sitrin

Everyday Revolutions. Horizontalism and Autonomy in Argentina

London & New York: Zed Books, 2012, 261 p.

Reviewed by Markus Rauchecker

desiguALdades.net, Freie Universität Berlin

En los días de la rebelión popular la gente que estaba afuera en las calles caceroleando (dando golpes en ollas) se describe encontrándose a sí mismos, encontrándose unos a otros, mirándose alrededor unos a otros, conociéndose, preguntándose qué pasa ahora y empezando a hacer preguntas juntos. Hablaron también de este nuevo lugar donde se reunían, un lugar sin las formas de poder institucional que existían antes. Cinco gobiernos habían renunciado y la legitimidad del Estado fue una cuestión. El 'que se vayan todos' ocurría, muchos en el poder se fueron y ahora la cuestión era qué hacer ante esta oportunidad (4-5).

La autora, Marina Sitrin, muestra en esta cita una imagen de la ruptura generada por el colapso de la economía, la crisis de la deuda del Estado y el corralito (restricción del acceso al dinero depositado en cuentas bancarias) en la Argentina del 2001. En aquel momento, la gente no se quedó en sus casas, salió a la calle bajo el declarado estado de emergencia y la represión del Estado, y quebró con el miedo, con el 'no te metas' que se grabó en la sociedad argentina durante la última dictadura (1976-1983).

El libro trata sobre lo que surgió en esta nueva coyuntura: asambleas barriales e interbarriales, lugares de trabajo recuperados, piqueteros (movimientos de trabajadores y trabajadoras desempleados); en definitiva, los nuevos movimientos sociales en Argentina. El análisis se focaliza en las características y lo novedoso de estos movimientos sociales: horizontalidad, autonomía y autogestión; postulando un nuevo concepto de poder, de la revolución de cada día y de la producción de valor.

Marina Sitrin es abogada, doctora en Sociología Global y actualmente profesora postdoctoral de la City University of New York. Su área de investigación abarca los movimientos sociales, focalizándose en nuevas formas de organización social. Marina Sitrin se auto-describe como activista de otro lugar (Estados Unidos) militando en Argentina, trabajando junto con los movimientos y no haciendo trabajo de campo como un académico sobre un otro (XV), sino como investigación 'desde abajo'. Para realizar esta forma de investigación usa para el análisis la metodología de la Storytelling Sociology (Berger y Quinney, Selbin) (224).

Sitrin escribió el libro en el marco de las recientes protestas masivas surgidas en varios países del mundo, como la primavera árabe, Occupy Wall Street, los indignados en España, entre otros; preguntándose por las lecciones y desafíos de los movimientos autónomos en Argentina. El libro es, en gran parte, una actualización del libro «Horizontalidad: Voces de Poder Popular en Argentina» (2006, también traducido al inglés), con un cambio de foco hacia la relación entre los movimientos y el Estado. El libro reseñado se basa también en partes de la tesis doctoral de la autora. El análisis se funda en la teoría de los movimientos sociales, específicamente en el enfoque de Contentious Politics (Tarrow y Tilly), y en los debates sobre revolución (Holloway) y poder (Dahl, Fox Piven, Lukes, Weber).

En los siguientes párrafos describo el contenido del libro a través del uso que hace la autora de los conceptos de horizontalidad, autonomía y autogestión, y la relación entre los nuevos movimientos y el Estado que, según Sitrin, destacarían lo nuevo de los movimientos sociales desde 2001. Estos movimientos rompen con el miedo y el 'no te metas' de la dictadura, el clientelismo y el tratamiento paternalista del Peronismo, con el poder jerárquico del Estado y de las guerrillas de los años 60 y 70, y con las lógicas de la producción capitalista, como la del valor. Forman nuevas relaciones entre diferentes grupos de la sociedad. En este sentido, se basan en los movimientos anarquistas y sindicalistas (1870-1920), HIJOS, la Mesa de Escrache y GAC (años 1990, después de 2001 se suman a los nuevos movimientos); especialmente en

sus formas de organización no jerárquica, horizontal y autónoma.

La horizontalidad no es sólo falta de jerarquía, Sitrin la describe como un proceso dinámico cuyos métodos, formas, preguntas y metas se desarrollan en la práctica. La horizontalidad es al mismo tiempo meta y herramienta: la meta es la creación de nuevas relaciones sociales más allá de las relaciones de poder bajo el capitalismo; como herramienta sirve para visibilizar el peligro de que el proceso se vuelva jerárquico, por ej., a través del lenguaje. Las nuevas relaciones sociales se basan en la confianza y el amor, es decir, no son sólo prácticas, sino también emociones. La gente se convierte en protagonista, sujetos sociales con una dignidad que surge en la gente misma.

El concepto de autonomía está interconectado con el entendimiento del poder y la relación con el Estado.

[Los y las manifestantes] saltaron sobre la cerca a la Casa Rosada y llegan a las puertas. No hay nadie que bloquee las puertas. El presidente huyó. ¿Quién es el gobierno? ¿Qué es el gobierno? ¿Deben entrar? ¿Deben tomar el control? ¿Es el lugar donde está el poder? ...Paran. Dan la vuelta. Regresan a los barrios, se miran unos a otros y empiezan... (101).

El 21 de diciembre del año 2001, los y las manifestantes rechazan tomar el poder del Estado, porque buscan otra forma de poder fuera del Estado, de forma autónoma. La autonomía es una herramienta para alcanzar la libertad, que significa que la gente decide y actúa en base a lo que desea. Basados en

la creación de nuevas relaciones sociales, el poder se construye juntos, como poder con alguien y no poder sobre alguien.

La autogestión se entrecruza con las otras características: se basa en nuevas relaciones sociales horizontales y el poder de producir/construir juntos lo que desean los y las protagonistas. La autogestión, en este sentido, rompe con la lógica de la producción capitalista; es más, construye una nueva relación del trabajador y trabajadora con la producción basada en nuevos valores. El valor no es acumulación de superávit o de capital, sino redes de solidaridad y amistad. Se expresa en las interrelaciones dentro y entre lugares de trabajo recuperados, con el barrio donde se localizan y con proyectos de trabajadoras y trabajadores desocupados. La manifestación de la autogestión es la asamblea.

Sitrin se enfrenta a la pregunta: ¿Cómo reacciona el Estado si la población se aparta? La respuesta del Estado consiste en intentos de cooptación, de división de los movimientos, criminalización de sus actividades y represión. Según Sitrin, las claves para la reconquista de la legitimidad por parte del Estado fueron la política de derechos humanos – que terminó con la impunidad y castigó a los represores de la última dictadura – y la política económica, y el crecimiento económico. En este contexto, hay posturas contradictorias entre diferentes movimientos ante la aceptación de subsidios estatales. Mientras unos argumentan que los recursos del Estado son de todos y todas, otros rechazan el apoyo del Estado y destacan que recibir beneficios, como

dinero, impone la lógica de relaciones del Estado.

El aporte importante del libro es la siguiente crítica a la teoría de movimientos sociales, especialmente a las Contentious Politics, desde su rico material empírico – consistente en entrevistas y observaciones participativas: Los movimientos autónomos no entran en el esquema teórico de las Contentious Politics, porque no reclaman algo del Estado y quiebran con el concepto del poder sobre alguien. Sitrin rechaza la suposición de que una revolución significa tomar el control sobre el Estado – y el fracaso de los movimientos autónomos en Argentina en este sentido – sino que enfatiza la revolución a través de prácticas cotidianas.

Ahora bien, en el análisis falta una perspectiva crítica a los movimientos. Por ejemplo, porqué no critica que algunos de los movimientos – supuestamente autónomos del Estado – sobreviven con el dinero del Estado. Cuando Sitrin habla sobre los desacuerdos entre dos grupos de fábricas recuperadas en Buenos Aires, destaca que éstos son una característica del paisaje político de Argentina y por eso irrelevante (138). En mi opinión, esto es contradictorio, porque los movimientos buscan superar las relaciones de este tipo. Aquí hubiera sido útil profundizar el análisis del rol del Estado en la generación de estos desacuerdos (como en el Capítulo 7).

En lo que respecta a los conceptos usados – como autonomía y autogestión – sería necesaria una definición más exacta que los distinga. La presentación del libro tiene, en mi

opinión, dos problemas: en primer lugar, las partes en que la autora habla de la dictadura y los movimientos de derechos humanos de los 90, como HIJOS, están desvinculadas de las partes en las que habla sobre los nuevos movimientos sociales que aparecen desde 2001 y su interrelación no queda clara. En segundo lugar, la gran cantidad de títulos y subtítulos no guían al lector. Sin embargo, recomiendo el libro especialmente para investigadores e investigadoras sobre movimientos sociales y/o de la historia argentina, ya que trata sobre una parte de la sociedad argentina que es clave para entenderla en su conjunto.

María Moreno

La comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001

Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011, 384 p.

Reseñado por Jorge J. Locane

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

La cronista, escritora y activista feminista, reconocida con la Beca Guggenheim en el 2002, María Moreno –pseudónimo de Cristina Forero–, sabe recoger el vértigo de voces que narran atropelladas al filo de los hechos. Con sus treinta y cinco textos, en su mayoría entrevistas, y un escueto prefacio, “La comuna de Buenos Aires” revitaliza, a diez años de distancia, la conmoción económica, política y social con que terminó por derrumbarse el modelo neoliberal argentino –“la dictadura del peronismo menemista” (255)– y que a continuación sumió al país en densos años de especulación y desconcierto. Entrevistas y algunas pocas crónicas fugaces y dispersas, extractos de una “libreta de apuntes”, con las que María Moreno busca mantener el nervio vivo de las inquietudes y debates de aquel diciembre del 2001 en el que la nación parecía en vísperas de refundación. Entrevistas, porque lo que también había perdido toda legitimidad era el modelo de representación occidental, la razón de ser del político –el consenso aquí parecía irreductible: al unísono clamaba “que se vayan todos”– y la frecuente debilidad del intelectual de asignarse la facultad de “hablar en lugar de”. Y crónicas

brevísimas, chispas de reflexión vacilante, donde el sujeto de la enunciación termina siendo absorbido y narrado por la vorágine de imágenes formuladas por una multitud – el término de Paolo Virno es frecuentemente invocado– asaltada por la urgencia.

Una de las virtudes de “La comuna de Buenos Aires” es la de volver a llamar la atención e instalar en un régimen de significados – el título no es inocente– unos hechos que, al menos en la experiencia de los actores involucrados, fueron experimentados en una dimensión mayor de la que muchas veces se le quiere conceder. Porque si el 19 y 20 de diciembre los argentinos hubieran tenido como escenario París, hoy hablaríamos, independientemente de los posteriores derroteros históricos, de la “revolución de diciembre”. Por eso, no deberían pasar desapercibidas afirmaciones como la de Lohana Berkins, militante de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual y de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas, cuando, acaso desde una evaluación algo precipitada, pero no por eso menos legítima en tanto que testimonia el nivel de efervescencia subjetiva, comenta:

“Para mí el 19 y 20 de diciembre tuvieron mucho peso histórico. [...] En mí casa era como que no me quería dormir. Sentía que había visto una mini revolución” (150). Es que la experiencia de haber vivido sucesos históricos donde un rumbo alternativo –al menos receloso de la ortodoxia neoliberal noventista – para Latinoamérica comenzaba a delinearse no debería ser menospreciada o ninguneada. En contra de estos borramientos suspicaces, precisamente, hace uno de sus aportes “La comuna”.

Considerable es también que, fiel a una coyuntura que se resistió a los disciplinamientos –al estado de sitio del cuerpo, pero también de la palabra–, a las racionalizaciones infecundas y a los escalonamientos jerárquicos, el libro de Moreno convoca a intelectuales y académicos_as no como redactores de sesudos papers, sino como actores desconcertados en medio de una avalancha de significantes que los supera o, en el mejor de los casos, invita a un debate directo y desprejuiciado. De este modo, si bien muchas de las figuras más reconocidas del ambiente universitario poseen su espacio, la operación del libro consiste en insertar esas voces en el maremágnum de opiniones, posicionamientos y repolitizaciones que activaron los hechos del 2001. En ese sentido, “La comuna” ofrece una estructuración horizontal –sin mayores lineamientos teóricos ni articulación metodológica– en la que entrevistas con cartoneros_as, activistas queer y académicos_as, entre otros, se suceden sin ajustarse a categorizaciones o prolegómenos.

Justamente porque la gran apuesta del libro consiste en revelar la tensión de la fibra discursiva –ciertamente, poblada de contradicciones y también múltiples (in) compatibles aciertos– a la que dio lugar la debacle neoliberal. En este sentido, los_as entrevistados_as representan, en su conjunto, la esgrima entre voces vivas que pugnaban por acentuar de acuerdo con intereses descentrados significantes que, como “pueblo” o “democracia”, habían quedado a la deriva. Por esta razón, quien quiera asumir el desafío de escuchar la enorme riqueza de un coro desafinado donde conviven militantes trotskistas, peronistas de izquierda, cartoneros_as, transexuales, trabajadores_as de fábricas recuperadas, desocupados_as, académicos_as queer, pibes chorros y verdes combativos_as, entre otros, y no un chato relato gestado en la sombra de un gabinete profesoral, tiene a su disposición “La comuna”.

Y en el marco de esa emergente polifonía, replanteos de profundo calado. Crisis subjetivas y regeneraciones identitarias. Activistas feministas que como Mabel Bellucci reflexionan: “[...] yo no puedo plantear tan sueltamente que sufro por ser mujer y estoy en una situación de mayor opresión cuando al lado mío, en una asamblea, de pronto hay alguien que está desocupado hace dos o tres años” (115). U Horacio González, el actual director de la Biblioteca Nacional, cuando, desde el peronismo de izquierda, anuncia: “[...] la Argentina está en las vísperas de una nueva composición y amalgama social popular, para decirlo con nombres territoriales, entre

La Matanza y Floresta [...]” (40). O Lohana Belkins y su llamado de atención clasista:

También hay en la calle muchos gays y lesbianas. Esa es la parte que los gays de la calle Santa Fe no quieren ver. En el único momento en que nos vimos por primera vez las caras fue en el cacerolazo de Plaza de Mayo. Ahí vi gays a los que se les había expropiado su dinero y no se podían ir a pagar chongos en Punta del Este o Mar Azul. Entonces se los veía ahí caceroleando –con cacerolas muy finas, por supuesto– y acompañados por unos especímenes muy finos y esbeltos, sus partenaires (147).

En breve, lo que pone al descubierto “La comuna” es cómo la coyuntura crítica condujo a una reflexión insólita sobre los límites identitarios y los posicionamientos politizados de género, clase o “raza”. El libro de Moreno advierte y convoca. Porque los solapamientos abundan y se ramifican. Se trata, pues, de pensar desde los desafíos de la diversidad, en definitiva, desde y sobre las intersecciones evidenciadas por la catástrofe, puesto que, como observa la docente e investigadora en el área de Estudios Queer de la Universidad de Buenos Aires, Silvia Delfino, “no es la diferencia como una distinción particular o una elección individual lo que está en juego aquí sino un modo de desigualdad que construye relaciones sociales y políticas concretas en articulación con la edad, el color de piel y la sexualidad” (231).

Pero “La comuna” no es un libro sugerente únicamente para trabajadoras y trabajadores de la investigación sobre temas argentinos, para quienes quieran revivir el instante del

cara a cara con la policía montada, las balas de goma y los gases lacrimógenos –“Yo tenía miedo de que me tiraran gas a las tetas, que son inflamables” (149), declara Lohana– o los desafíos de raigambre libertaria que ofrecieron las asambleas barriales, la recuperación de fábricas o las dinámicas económicas alternativas como el trueque. “La comuna” no es sólo un archivo de la “historia de provincias”. Es también un documento que hoy, a los primeros meses del 2013, se proyecta hacia el futuro al poner en escena varios de los desafíos potenciales que las poblaciones de muchos países árabes están evaluando en la actualidad y que probablemente también deban asumir en su momento aquellas de países europeos todavía sometidas a la extorsión de los entes y capitales transnacionales que no han renunciado el sermón de la Escuela de Chicago.

Violeta Kesselman, Ana Mazzoni y Damián Selci (eds.)

La tendencia materialista. Antología crítica de la poesía de los 90

Buenos Aires: Paradiso, 2012, 336 p.

Reseñado por Germán Rogelio Martínez
Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

En el terreno de las letras argentinas se ha constituido un grupo de poetas que ha sabido recepcionar y canalizar por medio de la escritura toda la desazón que se extendía en la juventud de los años 90 con base en la realidad que el país estaba atravesando. El vacío y sus secuelas, la (híper)inflación, el consumismo creciente, la entrada al sueño del “primer mundo” con la llave privatizadora, los artefactos, los íconos, el mundo de los deseos, el proyecto de la clase media argentina, las migraciones.

Estas parecen ser algunas de las temáticas con las que nos tenemos que enfrentar al emprender la lectura de algunos poetas que sentaron las bases de una poesía que empezó a realizarse de forma artesanal en los años 80 y que en los 90 marcaron, con sus nuevas propuestas, las líneas de un sistema poético que sigue dando que hablar.

Ya han habido antologías poéticas que reunieron a muchos autores que representaron el habla de esta generación. Hablamos de “Poesía en la Fisura” (Daniel Freidembreg, 1995), de “Monstruos” (Arturo Carrera, 2001) y de “Antología de la nueva

poesía argentina” (Gustavo López, 2009). En estos libros podemos encontrar una amplia selección de textos con temas muy variados, que se publicaban con la doble intención de dar visibilidad y de presentar a muchas autoras y autores con una obra en pleno crecimiento.

En esta oportunidad Violeta Kesselman, Ana Mazzoni y Damián Selci arman esta antología con la premisa de visitar los textos de siete autoras y autores que determinaron el rumbo de exploración que esta poesía propuso y sigue proponiendo. Estos jóvenes compiladores, los tres nacidos a principios de los 80, ya han surcado el camino de la ensayística y la crítica literaria profundizando el estudio de la poesía que surgió con la generación del 90.

A partir de la introducción podemos encontrar el “porqué” de tal título. La tendencia materialista que surge a partir de estas nuevas voces se determina de acuerdo a la vocación de búsqueda que este grupo de poetas persigue: “se debe ser concreto, pero en relación a un problema concreto y desde él” (9). Las problemáticas trabajadas

responden a una aprehensión de la realidad que se origina desde cierta percepción. Una percepción que no se encuentra separada de la búsqueda que cada autor/a realiza, sino que se parte desde ella para armar un caleidoscopio donde podremos constatar diferentes versiones de una época – entre épocas – vivida en un periodo de fuerte transición en la Argentina del pasado reciente.

La presentación de los textos se corresponde con la ubicación de tres percepciones: la cultural, la política y la histórico-económico. En la percepción cultural podremos encontrar las selecciones de textos de Juan Desiderio, Fabián Casas y Fernanda Laguna. La percepción cultural se concreta al trabajar la palabra con un “repertorio de materiales” que se corresponde con el nuevo posicionamiento que la cultura joven desplegará: “el joven no es el idealista que hace la revolución, sino el sujeto que articula una identidad partiendo de los argumentos del consumo cultural” (23). Desde dicho posicionamiento veremos cómo el micro universo que se origina desde la ciudad, el barrio y la periferia, redefine todo un sistema cultural donde se practican críticas a las mediaciones que responden a una alta/baja cultura. Dentro de estas voces no hay tabúes al situar íconos y personajes, del horizonte kitsch, religioso, ficcional o literario, al lado del teatro de la vida cotidiana barrial que empieza a emerger en la escritura de los 90. Así, nos podremos encontrar con un collage de imágenes opuestas y superpuestas alineadas en una visión crítica: “el chico/ se veía espléndido/ una profecía estaba escrita/ en un cartón de vino” (37); con la

certeza del objetivismo a la hora de crear sentencias: “estoy desnudo en el medio del patio/ y tengo la sensación de que las cosas no me reconocen” (53).

En la percepción política se reúnen las selecciones poéticas de Martín Gambarotta, Washington Cucurto y Alejandro Rubio. El proceso político que dio comienzo en los márgenes de la primavera alfonsinista y la revolución productiva del menemato se sitúa a nivel global con el movimiento de poderes que desencadena la caída del campo socialista. Una marea desreguladora se desataba mientras los jóvenes vivían entre los espejismos que se sostenían con las premisas de que “las máximas del individualismo legislaban el ser y la verdad de lo contemporáneo” (101). Ante tal situación, el lugar que eligen estos poetas para desarrollar su visión de la política será la “interioridad”, y a partir de esto, que lo privado es político, se ubicará la temática de la descomposición social – creciente en los 90 – como una marca de reconocimiento experiencial que posibilita el tratamiento desinhibido y que apunta a una sociedad que cierra los ojos ante lo que lo rodea al mismo tiempo que se “engancha” al aparato mediador sin igual: la televisión. El recorrido que se inicia con Gambarotta y su “Punctum” nos introduce en una suerte de sala de espera de una estación en frente mismo de una eclosión. Un viaje a la Argentina transmigratoria, pareciera ser la apuesta de Cucurto, en tanto que Rubio, a partir de “Música mala”, apuesta a una operación de descalificación de toda creencia enmarcada en las posibilidades de un restablecimiento

político en profunda desconexión con la realidad social.

La forma tripartita de esta antología se cerrará con la percepción histórico-económica. La selección de poemas aquí publicados se deben al poeta bahiense Sergio Raimondi. Luego del proceso de descomposición social y la crisis gubernamental que esto acarreo a finales del 2001 comienza una vuelta a la política donde se dejaría atrás la “larga noche neoliberal” (288) que vivió el país. En medio de este proceso “la economía como disciplina fue estigmatizada por la opinión general pos-crisis” (288). La solución a esta problemática por parte de Raimondi supone otra vuelta de tuerca desde un aparato poético creado para este fin.

“Poesía civil” recompone todo un sistema de hechos, que se establecen en la historia económica local y global, llevando al extremo la visión objetivista, heredada de William Carlos Williams, que desde Raimondi se corresponde con diseccionar un objeto hasta obtener del mismo todas las partes iguales que lo componen subvirtiendo, de esta forma, una historia en muchos lazos económicos-sociales, posibilitando una materia de introspección de la historia del puerto de Ing. White acorde a los cambios políticos-industriales que hoy en día vive la ciudad de Bahía Blanca.

La organización del libro aquí detallado responde a una visión más especializada sobre la poesía de este grupo generacional. La lectura que ella propone facilita, sin grandes rodeos, un acercamiento de fácil llegada a dicha problemática. Los datos que

aporta y las direcciones temáticas con las que nos encontramos, son provechosas a la hora de situar en tiempo y forma diferentes textos que concuerdan con la búsqueda que hacen los compiladores.

El momento en que se publica “La tendencia materialista” se une, paralelamente, con la ocupación, simbólica, de espacios, antes reservados sólo a la política, como la Cámara de Senadores de la Nación. Como trasfondo, donde se unen grupos políticos como La Campora, supone un rescate de esa tendencia joven que en los 90 conformó los espacios de contracultura. Los conciertos de música y las lecturas de poesía, que aquí se promueven, alientan una revisión de las manifestaciones concebidas en los 90. ¿Con qué finalidad se alientan estas actividades? ¿Qué sucede con las nuevas voces donde se reactivan los espacios contraculturales tan necesarios en la crítica al sistema? ¿En qué medida se instrumentaliza una lectura conforme a la necesidad de unos pocos en una sociedad que se encolumna en diferencias políticas muchas veces cercanas al fanatismo futbolístico?

Saludamos, desde estas breves líneas, la relectura poética que propone “La tendencia”. Asimismo, mencionamos el trasfondo en que esta antología se publica con el fin de visibilizar eso que antes fue levadura para la crítica y hoy se reinstala como relectura localizada.

Nina Elsemann

Umkämpfte Erinnerungen. Die Bedeutung lateinamerikanischer Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco

Frankfurt/New York: Campus 2010, 372 S.

Reviewed by Ralph Buchenhorst

Martin-Luther Universität Halle/Wittenberg

Nina Elsemann's detailed analysis of Latin American and Spanish history policy in the context of their respective dictatorships picks up and adapts a central line of research within recent historical and cultural studies: the assumption that local and national memory cultures are not isolated from each other. Global networking in the field of remembering political violence has become institutionalized and leads to new and more complex approaches in historiography, state politics and civilian grassroots movements. Recent works by Aleida Assmann, Sebastian Conrad, Jürgen Osterhammel, Michael Rothberg, Nathan Sznajder and Daniel Levy highlight the necessity to include global and trans-national dynamics in historical scientific research in general and on remembrance in particular; as well as developing concepts such as entangled history, transfer history, multidirectional memory and cosmopolitanism of remembrance. Within this context, Elsemann approaches a particular trans-national constellation. Her study focuses on the links between the politics of history in Argentina and Chile on the one hand and the protracted and contested process of transición in Spain on

the other. Her general assumption is that the unexpected boom of memory culture in the Spanish public cannot be explained solely by internal political shifts on the national level, but requires a closer look at transfers and translations between the debates in Spain and in other societies related to Spanish culture and language.

From the very beginning, the study convincingly develops its notions and arguments, consistently following them throughout the book. After the introduction, the second chapter focuses on the transnational construction of the term *desaparecidos*, the third chapter on the relation between global norms and local effects, the fourth chapter discusses the Pinochet case and its influence on Spain, while the fifth and sixth chapters highlight how the Argentine model of coming to terms with the past influenced recent tendencies in Spanish history politics.

In the first chapter the concepts of "memory culture", "politics of memory" and "politics of history" are clearly defined. The latter is described as an open, discursive process influenced by political, social and cultural

determinants on both the local and the transnational level. Taking this as a starting point, in the following chapter Elsemann deduces how and why the concept of the so-called *desaparecidos* (a concept coined to denominate the disappeared victims of the latest military dictatorships in Argentina and Chile), has been adapted in the context of the Spanish debate on how to come to terms with the consequences of the Franco dictatorship and how it led to a change in public opinion. In this context, Elsemann also explains the term “Contested Memories” (which appears in the book’s title, and was coined in the Southern Cone nations of Argentina, Chile, and Uruguay) in order to analytically comprehend the NGOs’ strategy of subverting the official historical narrative. This term quite rightly entails an element of memory culture and politics of history that the above-mentioned concepts of multidirectional memory or cosmopolitanism of remembrance fail to include analytically. Images of historical events, especially where they are marked by particularly strong power imbalances and painful collective experiences, are not adequately understood – neither in their local nor in their transnational manifestations – when seen as the result of a horizontal debate based on the more plausible argument. Concerning both their causes and their outcome they are a product of intense disputes, during which state institutions, official narratives and the arguments of established historians first tend to prevail; persistently trying to defend themselves against claims from below. These conflicts are only open and tolerant insofar as they support a democratic media intending to represent the diversity

of opinions. Therefore, the present study focuses on mass media (and more specifically on Spanish and Argentine newspapers) and their way of representing the public debate and the changes in the Spanish process of remembrance.

Chapter two also documents how the enforced disappearances of so-called enemies of the state, dissidents or insurgents in South America can be understood as the evaluation and continuation of experiences from Algeria, Indochina, Guatemala and Vietnam. Elsemann states, “Concerning the analysis of the systematic disappearances in Latin America the increasing internationalization of state violence and the exchange of experiences in the field of counter-insurgency [...] have to be taken into account.” (51).¹ Additionally, she highlights that these learning and integration processes in the development of mechanisms of oppression did not only happen on a north to south axis, but also on a south to south level.

The study shows clearly that concerning the victims’ struggle for recognition, a similar process of networking is visible. Elsemann provides a comprehensive overview of how locally developed (but nevertheless globally employable) concepts and tools are generated: transitional justice, truth commissions with their final reports, claims for reparation and the creation of archives. She thus shows that claims for justice do not have to be conceived and consolidated “from

¹ „Bei der Analyse des systematischen Verschwindenlassens in Lateinamerika muss somit die zunehmende Internationalisierung staatlicher Gewalt und der Erfahrungsaustausch im Bereich der Aufstandsbekämpfung [...] mit berücksichtigt werden.“

the ground up” any longer, they can refer to resources and models which only need to be adapted to the local conditions. Local adaptations have, in turn, an effect on the global level when it comes to consolidating universally applicable strategies and laws against human rights violations. In order to show what kind of results this process can produce, the study has a convincing case at hand, namely the criminal prosecution and arrest of the former army general, dictator and President of Chile, Augusto Pinochet. His arrest kicked off an intense debate in Spain about how to deal with the past of Franco’s dictatorship. Elsemann shows very clearly how the discussion of the Pinochet case in Spanish public made the negligence of its own past painfully noticeable.

One could criticize that the empirical data of the study is limited to the national daily press, ignoring, for example, the debate among Spanish historians. The author anticipates this objection and thus clarifies that the commitment to deal with Franco’s dictatorship could indeed be found in both scientific and cultural debates, but that historians in Spain have, by no means, played the same public role as in Germany’s discussion on how to deal with the consequences of National Socialism; a debate that became internationally known as the Historians Quarrel (181f.).

In chapter four, the study clearly demonstrates that initiatives of civil society organizations claiming recognition often start off with the commitment of individuals. The Spanish case features journalist Emilio Silva (grandson of a Spanish desaparecido) and Baltasar Garzón

(a Spanish judge in the Pinochet case and former Member of Parliament) as the key figures to initiate public discussion and legal procedures. Silva’s search for the fate of his grandfather led to a pioneering newspaper article titled “Mi abuelo también fue un desaparecido” and to the establishment of the civil movement Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica; Garzón’s initiative eventually led to an international arrest warrant for Pinochet.

On the other hand, the study also demonstrates that these initiatives are not a sufficient condition for an international recognition in the field of memory. Thus, it is only through the transfer of other countries’ experiences and narratives that a network of cross-references and institutional entanglement can be created, which then allows for a similar commitment at the local and national levels, respectively. As an example, chapter five on Argentina suggests that not until the cooperation between a group of US anthropologists and Argentine scientists did the production of evidence on human rights violations by means of standardized scientific methods become viable – a method that, in turn, had a retroactive effect on the Spanish exhumations later on. Elsemann shows that the international media produced a complementary effect through extensive coverage of the exhumations in Spain, which made the Spanish case an international issue. Consequently, the study completes the list of forces involved by reference to the forms of representation and visualization in the media, which indicate the adaptation of a globalized language of memory through web presence, blogs, and online social

networks. The convergences thus produced go so far that recent Spanish remembrance initiatives also refer to the Holocaust and to the case of Srebrenica in order to further fuel the national reconciliation with the past – as demonstrated in chapter six (261, 295, 329).

The easy-to-read, informative and comprehensive study concludes with weighing the advantages and disadvantages of the decentralization of cultural memory and political history. To be sure, this development has not only led to an internationalization of attention for memory processes (and thus to a kind of global democratization of these debates), but also bears the danger of overlooking historically different experiences, subsuming all kinds of political oppression and mass murder under well-established global standards of recognition, reclaiming and remembrance. The study makes it quite clear that the future labor of coming to terms with the past will include the tough task of breaking down these standards to the level of each concrete local experience of collective suffering.

All in all, the study offers a detailed and profound analysis of networking in the field of memory cultures, helpful to both interested laypeople and contemporary historians working in the field of remembrance.

Hugo Fazio

Indignación: Causales Socioeconómicas

Santiago de Chile: LOM Ediciones/CENDA, 2012, 257 p.

Reseñado por Jorge Atria

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

Las manifestaciones del año 2011 en distintos países de Europa, en Estados Unidos y en Chile fueron conocidas mundialmente, planteando interrogantes sobre la organización y la asociatividad de los/as ciudadanos/as, la función de las redes sociales y la relación de las protestas con movimientos sociales de larga data. Diversas publicaciones recientes, tanto de renombrados economistas como de autores en perspectiva crítica que analizan un país o un grupo de ellos, exploran distintos determinantes para comprender estos sucesos. Aunque las movilizaciones no compartían un fundamento común, un rasgo fue transversal a todas ellas: se trató de expresar indignación con inusitada fuerza y convicción. Esto conecta con reflexiones sobre participación política, poder, la posición de las elites o la desigualdad social.

El libro de Hugo Fazio combina los elementos antes descritos. Por un lado, es una abundante descripción de las protestas en Chile en 2011. Por otro lado, resume las características centrales de las crisis económicas y políticas a nivel mundial. Para esto se sirve de un original método:

los sucesos más relevantes del periodo son comentados y debatidos a través de citas de actores y medios internacionales. El resultado es un compendio de casos de notoriedad pública, elegidos para evidenciar los grandes conflictos sociales y económicos recientes.

Fazio – economista, ex vicepresidente del Banco Central, profesor emérito de las universidades Arcis y Academia de Humanismo Cristiano, y cofundador de Cenda (Centro de Estudios del Desarrollo Alternativo) – ha publicado numerosos trabajos en relación a la economía política chilena y al sistema económico mundial desde una posición crítica, examinando las deficiencias del capitalismo y del funcionamiento de los mercados en la sociedad.

El leitmotiv del libro se refleja ya en el título: se busca probar que la indignación ciudadana tiene causales socioeconómicas. Y aunque esto incluye una dimensión política, es analizado en especial a través del actuar imperfecto del mercado, de la gran desigualdad y de las malas

decisiones macroeconómicas de gobiernos y organizaciones internacionales – en especial la Troika de la Unión Europea (representantes del FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión de la Unión Europea) – para enfrentar la crisis. Subyace la tesis de que la situación de los bancos y de las elites tendría preferencia sobre la de los/as ciudadanos/as comunes, con consecuencias graves en el presente y futuro. En este sentido, la perspectiva de Fazio no es neutral y su intención es evidente: el capitalismo tiene problemas estructurales que deben confrontarse urgentemente con medidas alternativas. La hegemonía del modelo de mercado debe ser transformada y, para ello, las manifestaciones son un paso correcto.

En el primer capítulo, el libro se ocupa de Chile en el año 2011, año en que se desarrollaron cientos de manifestaciones, congregando a cientos de miles de personas. Se describen las protestas ciudadanas, sus demandas y las reacciones del gobierno, y se presentan casos críticos de mercados fallidos que perjudicaron gravemente a miles de ciudadanos y ciudadanas. Se abordan también conflictos en el sector minero a través del litigio entre la empresa Anglo American y Codelco (Corporación Chilena del Cobre, empresa minera del Estado chileno) para adquirir una participación accionaria de una mina de alta rentabilidad. Los hechos evidencian un desarrollo nacional con fallas ostensibles – la cara menos visible del “caso ejemplar” chileno – en la medida que se muestra la persistencia de intereses particulares y sistemas abusivos que atentan contra el bien común en áreas importantes

del país. Fazio critica al gobierno y avizora un futuro negativo si la dominancia de las elites, las desproporcionadas ganancias de las grandes empresas y la desatención de los intereses nacionales se imponen sin contrapeso.

El segundo capítulo refiere a la crisis económica en Estados Unidos y Europa, y al rol de Alemania, Francia y la mayoría de los organismos supranacionales. Para Fazio, la falta de manejo de estos últimos para encarar la crisis global es una prueba irrefutable de que las grandes decisiones siguen perteneciendo a las autoridades nacionales, en especial a las de los países poderosos. Los organismos supranacionales no ofrecerían gobernabilidad ni control y, por ello, no sería deseable una erosión de los Estados nacionales, pues ello empeoraría aún más los mercados globales.

Frente a los conflictos económicos, escándalos de corrupción y reacciones a la crisis, el autor inquiere acerca de los derechos de los/as ciudadanos/as y si ellos son priorizados y defendidos. Esta preocupación sería irrelevante para muchos gobiernos si se atiende a los debates del presente, que parecen girar más en torno al salvataje de la industria bancaria, que a la reducción del desempleo o a la creciente tasa de suicidios en los países en crisis.

En ello estriba para Fazio el fundamento de las protestas de los últimos años. La indignación y la disconformidad ciudadana son así interpretadas como fuerzas de resistencia para contener y, eventualmente, hacer retroceder el funcionamiento agresivo

y avasallador de intereses minoritarios. Para el autor, esto debe ser aún más importante, lo que a ratos se traduce en recomendaciones explícitas en aras de incentivar el descontento en áreas de la sociedad donde la indignación aún no es flagrante. En esos pasajes el libro deviene ya no en una analítica de las protestas, sino en un instrumento de denuncia sobre funcionamientos inadecuados en los sectores público y privado, que para el autor son inaceptables, y que debieran alimentar la molestia ciudadana en el futuro.

Aunque el trabajo de Fazio se presenta de forma original, en sus contenidos no es novedoso. Cualquier persona interesada en la crisis económica, en las críticas contra el neoliberalismo o en las controvertidas medidas para aliviar a países de la Unión Europea, no se sorprenderá por las descripciones del libro. Esto no tendría importancia si se elaboraran explicaciones más profundas sobre las causas de la indignación, pero ello no acaece. El libro deviene así más en un informe de conflictos económicos y políticos en Chile y el mundo, que en una propuesta teórica o empírica para articular e interpretar los mismos. También faltan modelos o al menos alternativas pragmáticas contra el actual sistema económico o la crisis financiera, que vayan más allá de ideas generales ya conocidas. Aunque el libro recomienda continuar con la indignación y el compromiso de las protestas, vale preguntarse si ése es el mensaje más importante, o más bien expertos como Fazio debieran concentrarse en ensayar nuevas respuestas para resolver los problemas que él denuncia.

Asimismo, el autor vincula en cada capítulo fenómenos de niveles muy distintos (históricos y recientes, globales y nacionales, políticos, geopolíticos y económicos), creando un modelo de análisis demasiado general, inadecuado para exponer convincentemente qué está detrás de los conflictos sociales de años recientes y por qué ellos gatillaron protestas en diversas partes del mundo. Así, los problemas económicos y sociales se ilustran con claridad, pero la poca ponderación imposibilita entenderlos en conjunto (¿Son todos los acontecimientos del libro igualmente relevantes para entender las protestas?).

Con todo, el libro es un aporte útil para propiciar una visión crítica de los procesos sociales actuales, especialmente para lectores/as no expertos/as, interesados/as en conocer con información detallada los grandes debates a partir de las crisis recientes. La discusión de temas complejos – a través de las opiniones de conocidos actores y medios de comunicación – ayuda a visibilizar la displicencia que denota el actuar de algunos gobiernos en el cumplimiento de derechos sociales de miles de ciudadanos y ciudadanas en el mundo. En este sentido el libro es también un estímulo para las ciencias sociales, al evidenciar las falencias económicas y sociales de distintos modelos de desarrollo; mostrando la necesidad de pensar en nuevas reformas económicas y de profundizar en el análisis sobre las sociedades actuales y los movimientos sociales en el siglo XXI.

Gabriel Salazar

Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política

Santiago de Chile: Uqbar, 2012, 469 p.

Rezensiert von Judith Lennartz

Universität Hamburg

Der Historiker Gabriel Salazar gilt als Begründer der sozialen Geschichtsschreibung in Chile, welche seit den 1990er Jahren die Verengung der chilenischen Historiographie auf den Staat und seine Institutionen zu überwinden sucht. In seinem neuesten Buch leistet er eine umfassende Analyse der chilenischen Verfassungs- und Sozialgeschichte, die darauf gerichtet ist, theoretische Lücken in der lateinamerikanischen, speziell der chilenischen, Bewegungsforschung zu schließen. In beiden Bereichen mangle es bislang an einer eigenen Theoriebildung (405, 435). Die theoretische Motivation des Autors wird jedoch erst auf Seite 405 deutlich, denn das Theoriekapitel steht entgegen der in den Sozialwissenschaften vorherrschenden Gewohnheit nicht am Anfang des Buches, sondern am Ende. Dieser Aufbau kann den Leseprozess erschweren, soll es aber ermöglichen, den induktiven historiographischen Forschungsprozess Salazars nachzuvollziehen. Des Weiteren will Salazar einen Beitrag zur empirischen Bestandsaufnahme leisten, denn die wenige Forschung zu sozialen Bewegungen in

Chile beschränkten sich bisher meist auf die Arbeiter_innenbewegung.

In den ersten beiden Kapiteln beschreibt Salazar die Entwicklung der juristischen Rahmenbedingungen in Form der drei chilenischen Verfassungen. Seine kritische Analyse weist vor allem auf die Probleme dieser jeweils unter Diktatoren entstandenen Verfassungen hin, mit welchen sich die sozialen Bewegungen und die Entwicklung des poder popular, des Volkswillens, seit Gründung der Republik Chile konfrontiert sahen. Im dritten Kapitel folgt eine Beschreibung der vier wichtigsten sozialen Bewegungen der chilenischen Geschichte. Diese werden hier anhand der von Salazar entwickelten spanischen Originalbezeichnungen vorgestellt, da die langen, umständlich wirkenden Formulierungen bildlich vor Augen führen, dass wir es mit Phänomenen zu tun haben, für die es (noch) keinen eigenen Begriff gibt.

Die ersten beiden Bewegungen sind Produkte der spanischen Kolonialisierung, ihre Geschichte beginnt vor der Gründung der Republik Chile: Erstens „el movimiento social (ancestral) del pueblo mapuche“

(soziale Bewegung des (ursprünglichen) Mapuche-Volkes) und zweitens „el Movimiento social del “bajo pueblo” mestizo (marginal)“ (Bewegung des marginalisierten, mestizischen, gemeinen Volkes). Erst mit der Unabhängigkeit Chiles entstehen drittens „los movimientos social-ciudadanos que intentaron construir Estado“ (sozial-staatsbürgerliche Bewegung zur Staatskonstruktion) und viertens „la agitación “social” de los asalariados“ (soziale Bewegung der Lohnempfänger, nach europäischem Verständnis die chilenische Arbeiter_innenbewegung). Der Autor weist darauf hin, dass die aktuell in den Vordergrund gerückte Jugend- und Studierendenbewegung von ihm bereits in einem vorherigen Buch ausführlich dargestellt und deswegen nicht aufgenommen wurde (16).

Das zweite Bewegungsporträt verdient besondere Aufmerksamkeit: Die Verbindung zwischen der Gruppe der Mestizen zur Zeit der spanischen Kolonie, den abhängigen Landarbeiter_innen (peónes), den Landbesetzer_innen (pobladores) und diversen weiteren marginalisierten und oft außerhalb der legalen Struktur verorteten Bevölkerungsgruppen unter einem Begriff ist ein Novum. Dieses vom Autor neu entwickelte Konzept erlaubt es, die sozialen und politischen Organisationsstrukturen eines Teils der chilenischen Bevölkerung aufzuzeigen, welcher immer die Mehrheit darstellt(e), aber nie im Fokus der Wissenschaft stand. Die Beschreibung des Strebens nach Formen autonomer Selbstverwaltung, welches Salazar in dieser Bewegung zu erkennen meint,

macht deutlich, was er unter souveräner Volksmacht versteht.

Im vierten Kapitel zeichnet Salazar eine sehr kritische Vision der aktuellen wirtschaftlichen und sozialen Entwicklung Chiles. Das fünfte Kapitel fasst die verschiedenen historischen Erfahrungen souveräner Volksmacht zusammen und strukturiert sie. In Kapitel sechs erfolgt die theoretische Einordnung der empirischen Studie. Seinem Selbstverständnis als souveräner chilenischer Bürger verleiht Salazar Ausdruck, indem er das Buch im siebten und letzten Kapitel mit der Präsentation eigener Ideen und Vorschläge für eine neue chilenische Verfassung abschließt.

Salazar zeigt ein Verständnis des Begriffs der Sozialen Bewegungen, das sich vom idealtypischen Bewegungsbegriff der sogenannten „entwickelten Welt“ (405) deutlich unterscheidet. Ausgehend von einem marxistisch geprägten Geschichtsverständnis betont er die Bedeutung sozialer Bewegungen für die (historische) Entwicklung der Gesellschaft und fokussiert damit auf deren Folgen. Er analysiert soziale Bewegungen vornehmlich in Bezug auf ihr Potenzial, souveräne, verfassungsgebende Macht auszuüben. Eine „vollendete“ soziale Bewegung zeichnet sich für Salazar deswegen dadurch aus, ihre Macht mit dem Ziel der Konstruktion einer neuen sozialen Ordnung einzusetzen; und zwar für eine Ordnung, welche ihren Bedürfnissen und Vorstellungen entspricht. Bewegungen, welche nur innerhalb des Systems agieren bzw. sich auf Widerstand oder Protest beschränken, werden als

„unvollständige soziale Bewegungen“ (movimientos sociales inconclusos) in das Konzept integriert (347).

Es wird jedoch deutlich, dass die Betonung der Volkssouveränität, die durch soziale Bewegungen ausgeübt werde, historiographische Ungenauigkeiten produziert. Erstens konstatiert Salazar, dass in den verschiedenen Bewegungen ein spezielles Wissen existiert habe, welches sie befähigt habe, Souverän des jeweiligen Staates und seiner Verfassung zu werden. Solche Erfahrungen verbänden sich zu einer historischen Erinnerung („Memoria Histórica“) der Bevölkerung in Bezug auf ihre Souveränität. Dabei übergeht er, dass dieses Wissen in der Bevölkerung dispers und oft nur individuell verteilt ist. So fehlen Nachweise dafür, dass sich beispielsweise die Bewegung der Landbesetzer_innen in der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts tatsächlich auf Erfahrungen der Mapuche im 19. Jahrhundert oder die Plünderungen von Valparaiso um die Jahrhundertwende bezogen haben. Es ist kaum zu widerlegen, dass ein Großteil der Bevölkerung sich durch die gesamte Geschichte des Landes hindurch im Konflikt mit lokalen Eliten befunden hat und daraus diverse soziale Bewegungen entstanden. Aber es fehlt der Beleg für ein hieraus resultierendes allgemeines und die Zeit überdauerndes historisch-soziales Bewusstsein.

Des Weiteren ist kritisch zu betrachten, dass weder chilenische aktuelle Identitätsbewegungen wie die Frauenbewegung oder die Homosexuellen-Bewegung noch Bewegungen zu

Umweltthemen – welche in den letzten Jahren enorm an Bedeutung gewonnen haben – in der Analyse berücksichtigt werden. Der Autor analysiert nur die Bewegungen, in denen er einen Ausdruck von Volkssouveränität erkennt. Dadurch läuft sein theoretisches Konzept Gefahr, entgegen des eigentlichen Ziels einer Erweiterung und Spezifizierung des Bewegungsbegriffs im chilenischen Kontext bestimmte Bewegungen auszuschließen und genau den Staats- und Elitenzentrismus widerzuspiegeln, den es eigentlich kritisiert.

Angesichts der schwierigen finanziellen Bedingungen der gesellschaftswissenschaftlichen Forschung in Chile mangelt es an profunden Studien zur chilenischen Gesellschaftsgeschichte. Nicht zuletzt deswegen kann die Studie Salazars trotz aller geäußerten Kritik als ein Meilenstein in der Erforschung und Analyse der Sozialgeschichte Chiles bewertet werden. Wer nicht über mindestens sehr gute Spanischkenntnisse verfügt (das Buch liegt nur in der Originalsprache vor), mit marxistischen Analysebegriffen nicht vertraut ist oder sich zum ersten Mal mit dem Land beschäftigt, findet hier nicht unbedingt einen leichten Einstieg. Jedem_r Kenner_in des Landes und seiner Geschichte kann die Lektüre die Perspektiven auf Chiles soziale und politische Entwicklung aber enorm erweitern.

SECCIÓN “CLÁSICOS”

Paulo Freire

¿Extensión o Comunicación? Sobre los profesionales y el conocimiento en el (no) diálogo de saberes

Santiago de Chile, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, 1969, 76 p.

Reseñado por Guillermo Williamson

Universidad de La Frontera, Temuco

En esta reseña del libro “ ¿Extensión o Comunicación?” del gran educador brasileño, y del mundo, Paulo Freire (Recife, 19.09.1921 – Sao Paulo, 02.05.1997), queremos hacer dialogar algunas de sus ideas de los años 60 con el mundo de hoy. Organizaciones y movimientos sociales, indígenas, profesionales y sindicatos de funcionarios públicos, deberían re-leerlo por la vigencia e iluminación que aún tiene para sus prácticas sociales y profesionales. En estas breves líneas no lo agotaremos en su contenido; damos unas nociones escritas de la palabra validada por la práctica y la historia, que contribuyen a encontrar sentido crítico y liberador a las concepciones más profundas del quehacer de técnicos_as y profesionales comprometidos_as con el pueblo, indígena y no indígena, para la transformación de las comunidades, de los modos de producir, difundir y hacer dialogar el conocimiento y los saberes diversos de la sociedad en su conjunto.

En 1969, Paulo Freire, en Chile, publicó por primera vez “ ¿Extensión o Comunicación?”. En él desarrollaba y ampliaba su concepción educacional liberadora, en un contexto de

Reforma Agraria, a lo que entonces (y aún) se llamaba Extensión Agrícola, generada en el contexto de la Revolución Verde de los años 50. Analizaba el quehacer de Ingenieros_as Agrónomos_as y Técnicos_as Agrícolas en los procesos de cambio agrario y de la economía campesina. Hoy, después de tres décadas, es válido reflexionar sobre la actualidad de sus ideas para la realidad de los actores técnicos, estatales y privados latinoamericanos, y sus pares femeninas, responsables de vincularse a movimientos sociales y empresas de cooperación campesina e indígena, para impulsar estrategias de desarrollo sustentables, democráticas, asociativas, que contribuyan a mejorar la vida campesina e indígena, cuidar el ambiente natural y democratizar la vida rural, desde la participación de base.

El sector agrario en Chile, al que se incorporó Freire en sus primeros años de exilio (1964-65), era uno de los más críticos para el gobierno demócrata cristiano – reformista socialcristiano, modernizador desarrollista – que tenía la decisión de realizar una Reforma Agraria en los marcos de sus propuestas y de la Alianza

para el Progreso, para transformar la estructura agraria organizada en la relación latifundio-minifundio y la exclusión, como consumidores_as y ciudadanos_as, de los_as campesinos_as, apoyando a la mediana y pequeña propiedad, y las formas cooperativas de asociación.

La preocupación central del libro es analizar el papel del conocimiento en la praxis de profesionales y técnicos_as en el cambio social, a partir del análisis crítico de la extensión rural como expansión unidireccional del conocimiento e invasión cultural, para proponer una noción de la comunicación como pedagogía liberadora de su quehacer profesional en la relación ser humano-naturaleza, ser humano-tecnología, conocimiento-naturaleza. Se estructura en tres capítulos. El primero, se centra en el concepto de Extensión: desde su definición semántica sostiene su “equivoco gnoseológico”. El segundo, se refiere a la Extensión e Invasión Cultural y al papel educador de los_as agrónomos_as en contextos de reforma agraria y transformaciones culturales. En el tercero, se plantea y responde a la pregunta ¿extensión o comunicación?, para afirmar el proceso educativo como una situación gnoseológica liberadora basada en la comunicación.

Un planteamiento clave es que el carácter de la función de los_as técnicos_as y profesionales está dada por el carácter de la relación humana-profesional que establece, en el plano histórico-cognitivo, con los saberes tecnológicos – con una base epistemológica e ideológica que los conforma en sus sentidos, organización y difusión –

que entran en relación en la práctica social de la transformación de la realidad. Entre su saber tecnológico, aprendido desde la academia y ciencias hegemónicas, con el de los_as campesinos_as, productor_a de saberes generados desde la tradición y el empirismo. Freire denuncia la “Invasión Cultural” que implica una relación desigual entre conocimientos, donde uno se impone al otro de un modo autoritario y validado por los sectores dominantes del Estado y sociedad.

Esta es una cuestión que hoy levantan movimientos indígenas y de educadores en el campo de la interculturalidad y del desarrollo. El papel de los educadores en la Sociedad Civil, movimientos y organizaciones sociales, de educadores tradicionales indígenas en las escuelas y facilitadores interculturales en la salud, se enfrenta hoy a los mismos problemas teóricos, metodológicos, cognoscitivos y políticos desde los cuales reflexionaba Freire en los 60. Se ha profundizado, en el contexto neoliberal, la distancia entre el saber popular e indígena y el saber dominante y validado por el mercado y los grupos, clases o etnias dominantes. En la interfaz de la relación, se encuentran los_as profesionales que deben enfrentar hoy la misma pregunta: ¿se actúa extendiendo el conocimiento dominante o hegemónico al pueblo o comunidades, se coloca en el lado del saber de los_as oprimidos_as – que no es subordinado ni dominado, sino validado por el propio pueblo, con sus contradicciones y debilidades, al igual que el saber dominante o hegemónico – o se actúa promoviendo el diálogo creativo y productivo entre ambos saberes? Hoy

el dilema de extensión o comunicación continúa vigente para profesionales y técnicos_as de organizaciones, movimientos sociales e indígenas y funcionarios del Estado comprometidos con la democracia y transformación social.

Freire hace un largo análisis sobre la dimensión temporal del trabajo agrario. Señala, lo que hoy es más válido que nunca y en palabras actuales, que en el lenguaje de la dominación, la participación y la democracia ocupan demasiado tiempo, lo que no permite el adecuado uso racional de recursos, imponiendo la temporalidad propia (del sistema) a la del campesinado o indígenas. Esto tiene como consecuencia el que no se respeten los tiempos de las comunidades y de las culturas para aprender, sino que se les fuerce a un proceso cognitivo y cultural rápido, sin prever las consecuencias sociales, culturales y lingüísticas de estos cambios. Esa justificación arrasa la dimensión subjetiva de las culturas en el continente, convierte a la relación pedagógica entre profesionales y campesinos_as en un tipo de educación bancaria que estimula la domesticación y, por tanto, deshumaniza tanto al (a la) profesional como al (a la) productor_a y al deshumanizarse ambos, son incapaces de establecer una transformación del mundo, a través de una relación ser humano-tecnología-naturaleza, que, en palabras actuales, sea efectivamente sustentable.

Los contextos influyen en los textos, pero no los limitan en sus posibilidades. “¿Extensión o Comunicación?”, cuando Freire no está entre nosotros, aún está vigente y puede

ser actualizado. Como a él le habría gustado, desde la mirada de los tiempos que evolucionan, desde los_as oprimidos_as y excluidos_as de cada época, de los_as pobres del capitalismo neoliberal, en tiempos de reorganización de la economía mundial por la globalización y reconstrucción de la cultura a nivel planetario y local. Mucho ha cambiado en el mundo, pero mucha injusticia, desigualdad y discriminación ha permanecido. La crítica del texto continúa vigente, como pregunta y respuesta.

SECCIÓN “INTERVENCIONES”

Alberto Mayol

No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era de la política

Santiago de Chile: Editorial Debate, 2012, 398 p.

Reseñado por Claudia Maldonado

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

“No al lucro”, la consigna que – a juicio del autor – aglutina el relato del descontento de la sociedad chilena expresado en las calles durante el 2011, es la frase que da título al libro de Alberto Mayol; texto que fue recibido con gran entusiasmo entre los lectores y lectoras que durante el último año ensayaban diversas hipótesis sobre el impacto de la lucha estudiantil en la vida política nacional.

Este libro problematiza un gran número de dimensiones políticas y sociales de Chile, en el preciso momento en que se discutían las causas y consecuencias del acto disruptivo acaecido con la “Primavera de Chile”. Sin desconocer que las problemáticas expuesta en el texto ya eran parte del debate académico y político de los últimos años – pudiendo encontrarse en libros, columnas y entrevistas – un gran número de ellas se reincorporan al debate público con las movilizaciones estudiantiles que impusieron marcha forzada a la (re) interpretación de la nueva realidad país. En este contexto, se le reconoce a Mayol el mérito de intentar en el momento oportuno una primera conclusión: había acontecido “el despertar político de

Chile – o repolitización – y el verdadero fin de la transición chilena”. (12, 15, 83, 128, 164, 380, 387).

Este texto – organizado en veintiocho breves capítulos – nos proporciona, ante todo, gran cantidad de evidencia – histórica, estadística y de prensa – que desnuda la multiplicidad de causas del estallido social que ocurre a mitad del año 2011 con las multitudinarias marchas convocadas por los estudiantes, que exigían principalmente educación pública y de calidad (en el contexto de un sistema educativo controlado por la dinámica del mercado). Reclamo que en los meses posteriores se extiende a las demandas latentes en otros ámbitos (medio ambiente, las reivindicaciones mapuches, mejoras laborales, entre otras). Así, la obra inicia con capítulos donde se describe la crisis de legitimidad generalizada de la que goza actualmente el sistema político y económico, y la descripción de un largo proceso histórico de despolitización; para continuar con un análisis de la influencia de los grupos de poder en las problemáticas sociales actuales, particularmente en aquellas ligadas a la reproducción de la desigualdad. Una de las

dimensiones que suscita mayor análisis por parte del autor, es la que hace referencia al sistema educativo, su rol funcional al modelo económico neoliberal y la responsabilidad que le concierne en términos de exclusión. Otro aspecto relevante que forma parte de la estructura capitular, es el rol de los medios de comunicación como mecanismo de control político y social, para culminar con cuestionamientos al sistema de representación política y al sistema tributario y judicial. Todas estas dimensiones son analizadas desde la despolitización, problema en cuyo interior habita el fundamento de la convivencia conflictiva de nuestro modelo de sociedad.

La despolitización como causa y posibilidad, concepto que Mayol ubica en el centro del debate, sin duda estimula al lector a poner atención en un origen no convencional de los “males de nuestra sociedad” y a intentar posibles salidas. Ahora que se habría encontrado la causa de nuestra enfermedad, sería hora de buscar el antídoto, y en esta dirección es que el autor ve en la politización un camino eficaz por donde comenzar una nueva era de la política democrática y la expansión del principio de ciudadanía.

Respecto al análisis histórico que realiza Mayol, concuerdo con algunos aspectos. Indudable que la dictadura militar transformó, de una vez y para siempre, la matriz social chilena con el sistema neoliberal. El resultado, entonces, fue la aparición de un individuo que – producto de la represión, la anulación de la comunidad política y la destrucción del tejido social – nace despojado de las redes de solidaridad y condenado a forjar su propio

destino para alcanzar el éxito individual. Este homoneoliberal tiene básicamente una posibilidad de inclusión social: el consumo (Araujo y Martucceli, 2012). Máxima en torno a la cual funciona el sistema político, económico y social.

Otro punto de encuentro, y que ocupa un lugar relevante dentro del libro, es la incapacidad que demostró la transición política en la tarea de promover una ciudadanía acorde a los requerimientos de un régimen democrático; lo que se refleja hoy en el escaso ejercicio de poder efectivo por parte de la sociedad y en una escasa participación de la misma en los asuntos públicos. Este hecho, favoreció la consolidación de un sistema político excluyente y dominado por un duopolio de fuerzas políticas (Alianza por Chile y Concertación), que durante las últimas dos décadas consolidaron el modelo de sociedad heredado de la dictadura.

Para el autor, todos estos rasgos estructurales han comenzado a ser cuestionados con la “resurrección de la política” (12), que se originó producto de las movilizaciones, donde los y las estudiantes se apropiaron del espacio público y lo transformaron en zona de debate. Quizás, marcar este punto de origen es una de las apuestas más interesantes que realiza el autor.

El estilo narrativo con que Mayol caracteriza al Chile contemporáneo incentiva la lectura fluida de una serie de hechos históricos y noticiosos que, para un lector no especializado en el contexto nacional, ayudan a visualizar la seguidilla de acontecimientos que desencadenaron el estallido social en

un país (mal) acostumbrado a la estabilidad social y política. Sin embargo, me gustaría debatir brevemente dos aspectos que me parecen cuestionables.

El primero de ellos, la relación directa – y causal – que plantea el autor entre la irrupción de los estudiantes en el espacio público y la repolitización de Chile. Al respecto, nadie podría negar que las movilizaciones estudiantiles hayan sido relevantes para avanzar en el proceso de democratización, ya que con el debate de ideas y propuestas se ganó un espacio en la agenda pública y gubernamental. Sin embargo, la sola escenificación de un conflicto social en la arena pública, ¿es suficiente como para concluir que efectivamente se logró cerrar el proceso de transición y que hemos sido encausados definitivamente en una nueva era democrática? Por supuesto que las movilizaciones del 2011 marcan un referente en el intento por democratizar el vínculo social, cuando los y las estudiantes entran a la escena política, ya no como enemigo, sino como un adversario con voz, decisión y demandas legítimas. En este sentido, el gran mérito que atribuyo a los y las estudiantes es haber desnudado la esencia misma de la política (más que una repolitización), no solamente en el sentido único que señala el autor – ligado al concepto de ciudadanía – sino en la posibilidad de establecimiento de un orden social, donde convivan conflictos, disputas por el poder y reconocimiento de las diferencias. El acto disruptivo que significó el movimiento de los y las estudiantes en la vida política de Chile, dejó sin margen de explicación a la matriz (neo)liberal dominante, acostumbrada a minimizar los conflictos y

a funcionar en torno a consensos. Ahora bien, ¿qué nos muestra esta experiencia? Desde mi punto de vista, que comienza la disputa por la reconstrucción democrática, con nuevos actores que representan una apuesta legítima, en tanto el desafío es que sean capaces de articular las demandas de los grupos de la sociedad que ya fueron interpelados.

Un segundo aspecto que quisiera discutir, es la afirmación de que el sistema, cuya máxima era el lucro, ha entrado, a juicio del autor, en una severa crisis – al menos subjetiva – con la irrupción del movimiento estudiantil. Doy mis concesiones al autor al afirmar que en la sociedad chilena actual existe una condición de abuso generalizado y que eso se transformó en consigna que cuestiona totalmente la legitimidad del sistema, tal como hasta hoy lo hemos conocido. Pero este cuestionamiento a la legitimidad de nuestro modelo de sociedad aún no implica un derrumbe generalizado del sistema. Más bien, apunta a la crisis del relato hegemónico que se construyó después de recuperada la democracia y cuyo centro fue colmado de valores como igualdad, democracia, participación. Hegemonía entendida en un sentido gramsciano, que implicó una relación equilibrada entre fuerza y consensos, y que representó una visión de mundo – construida por la clase dirigente – que traspasó y legitimó un solo sentido común entre nosotros.

Hoy, tal vez, asistimos a una dislocación del relato que durante años dominó la forma de entender la política en Chile y, quizás, este quiebre sea incluso más

profundo que las actuales grietas de las instituciones y el sistema político. Quizás los más optimistas queramos ver en este acto, el significado inacabado que tiene para Lefort la democracia; al considerarlo un sistema político donde el poder no puede ser apropiado por un grupo en particular, ya que necesita constantemente nutrirse de las opiniones e intereses divergentes para asegurar su sobrevivencia. En ese sentido, es que quizás los estudiantes (principalmente) han entrado a la disputa.

Cierro señalando que el texto es completamente recomendable para quienes quieran entrar de manera simple y esquemática en las problemáticas que se han instalado en el debate público chileno luego de las movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, este libro quizás sea insuficiente para los que, desde el punto de vista teórico y empírico, queramos leer la realidad chilena después del retorno a la democracia. La principal razón es que, si bien el autor proporciona un conjunto de hipótesis a lo largo del texto, éstas no se encuentran teóricamente lo suficientemente justificadas. En esta línea, sin duda existen algunas definiciones en el texto – despolitización, integración vertical, entre otras – pero estos conceptos no definen variables y dimensiones específicas que permitan someter a escrutinio la evidencia empírica recogida.

Blumenkranz, Carla et al. (eds.)

Occupy! Die ersten Wochen in New York. Eine Dokumentation

Berlin: Suhrkamp Digital, 2011, 94 p.

Reseñado por Laura Kemmer

Freie Universität Berlin

¡Ocupemos todo! (Occupy!) (89). Así empieza y termina – con un título tan sencillo como imperativo – una de las primeras intervenciones publicadas en versión impresa por activistas del movimiento Occupy Wall Street (OWS). Entre las innumerables publicaciones que han tratado de explicar el fenómeno OWS, después de su comienzo en septiembre del año 2011, este libro se destaca por su carácter testimonial, ofreciendo “una documentación de las primeras semanas en Nueva York” (cf. título). Sus editores y editoras son introducidos_as como un equipo de activistas, publicistas y cineastas involucrados_as en la producción de la revista literaria *n+1* (desde 2004), la cual había apoyado al movimiento con la producción de un panfleto especial de cuarenta páginas. Los primeros tres números de esta gazette sirven como base para la publicación simultánea tanto de su versión original – bajo el título de “Occupy! Scenes From Occupied America” (Verso Ed.) – como de su traducción alemana por la editorial Suhrkamp. En su nueva serie digital, la editorial pretende ofrecer acceso inmediato a versiones impresas y digitales

de “manifiestos, dossiers y reportajes breves y actuales” (cf. Suhrkamp.de).

En su primera parte (7-38), el libro cumple con la promesa de ofrecer un testimonio escrito del movimiento estadounidense. Los_as lectores_as interesados_as en la composición de retóricas, propuestas, símbolos y actores presentes en el Zucchotti Park neoyorkino, encuentran una descripción densa y atmosférica de los comienzos del otoño de 2011. Con el uso estilístico de reproducir e-mails, mensajes de texto, comunicaciones vía Twitter y entradas en varios blogs, los_as editores_as logran hacer comprensible las dinámicas de OWS. Sin embargo, el poder de las comunidades virtuales en la Web 2.0 se desmitifica con la observación de Astra Taylor, quien señala que “para tener algo que tuitear, antes hay que salir a la calle” (19). El lugar de articulación, entonces, se presenta como el factor más importante para el crecimiento de un movimiento que empezó con una “asamblea general” (inspirada por el movimiento 15-M en España) de unos cientos de manifestantes y que, en menos de un mes, se convirtió en un movimiento

de masas no sólo en Estados Unidos (EE. UU). “Lo encuentro excitante que la gente indignada reivindique el espacio público a nivel mundial” (14), opina el escritor Eli Schmitt después de la primera semana de OWS. El eslogan “¿La calle de quién? ¡Nuestra calle!” (9),¹ demuestra claramente cómo a través de la ocupación por parte de una “alianza de cuerpos humanos” (35) – término usado por la filósofa Judith Butler en la última intervención de esta primera parte – el espacio público se convierte en bien común.

En la segunda parte de “Occupy!” (38-82), los_as editores_as de n+1 – junto con varios_as intelectuales de izquierda como Slavoj Žižek – ofrecen contextualizar, analizar y pronosticar la protesta del “99 por ciento”. La selección de artículos para la edición alemana del libro se concentra en la situación socioeconómica de los EE.UU; hecho que explica tanto la inclusión de un texto del economista Joseph Stiglitz sobre la ignorancia del “uno por ciento” de la población, como la “carta de despedida al Sueño Americano” del fundador de n+1, Marco Roth, y el alegato de Doug Henwood por reformar el Sistema de Reserva Federal (FED) de los EE.UU. Las críticas de Stiglitz y Roth se enfocan, principalmente, en la creciente desigualdad socioeconómica de la población estadounidense como causa de OWS. Mientras que Stiglitz razona que si el “uno por ciento” reconociera su enlazamiento inseparable con el demás “99 por ciento”, se preocuparía del bienestar general de la sociedad (50); Roth desarrolla su argumento desde la perspectiva de la gente que

experimenta “el equivalente privado de las fallas económicas que expertos como Paul Krugman o Joseph Stiglitz analizan” (39). Siguiendo el énfasis de los estudios clásicos sobre la identidad colectiva de un movimiento social (Rucht 1995²), tanto Roth como el periodista del n+1, Charles Petersen, interpretan la fórmula “yo soy el 99 por ciento” como factor constituyente de una “consciencia de clase” (40) o un “populismo de izquierda” (51). En su artículo, Petersen contradice la evaluación más bien pesimista de Roth quien sostiene que “la creación de un monumento no es un acto de resistencia” (40), enfatizando el potencial del movimiento de redefinir la mayoría de la población como “excluida” (51) de las decisiones democráticas del país. De manera parecida, Omnesha Roychoudhuri interpreta el “cinismo contemporáneo” (67) como indicador para la incapacidad de las instituciones políticas de satisfacer las necesidades del “99 por ciento” y Mark Greif exige cambiar el bula como símbolo de Wall Street por un púlpito “donde los_as ponentes puedan hablar 15 minutos sobre sus nuevas ideas” (79).

La segunda parte del libro contiene numerosas referencias a la idea central de la primera parte sobre el poder del espacio público, expresada muy claramente en el texto de la socióloga y jurista Marina Sitrin. La autora se refiere, entre otros, al eslogan zapatista de “¡Un No! ¡Muchos Sí!” (62) y a la organización horizontal (63) de los llamados “cacerolazos” en Argentina, para demostrar

1 „Whose Street? Our Street!”

2 Rucht, Dieter (1995), “Kollektive Identität: Konzeptionelle Überlegungen zu einem Desiderat der Bewegungsforschung”, en: *Neue Soziale Bewegungen*, 1, 9–24.

cómo el OWS ha sido influenciado por esos movimientos sociales. La consolidación de nuevas relaciones transnacionales mediante el intercambio – no solo virtual de ideas, formas organizacionales y estrategias – abre, según la autora, espacios para la participación horizontal en el sentido de una “¡Democracia real ya!” (64).

En lugar de una conclusión, los editores de “Occupy!” formulan una diversidad de propuestas que reflejan muy bien la heterogeneidad del movimiento, donde el ¡Ocupemos todo! se precisa refiriendo a “los procesos, la imaginación, el cielo azul, comidas, calles, bancos, fábricas, centros comerciales” (89). El carácter intervencionista de sus propuestas está explicado, muy conciso, en el comentario anterior del filósofo Slavoj Žižek, quien rechaza la idea de formular una lista de demandas concretas, enfatizando que las protestas han abierto “un vacío en el campo de la ideología hegemónica” (70). Para Žižek, el OWS – junto a las protestas en las plazas de Tahrir (El Cairo) y Sol (Madrid), entre otras – es uno de los síntomas del descontento global con el sistema capitalista. Según el filósofo, hay que entender estos movimientos como respuestas a las cuales los intelectuales tendrán que “formular las preguntas correspondientes” (77).

Tomando en serio esta propuesta, el libro “Occupy!” ofrece con su primera parte, y sobre todo con la intervención de los_as editores_as en las últimas páginas, mucho material para los_as lectores_as dispuestos_ as a dejarse sorprender por el carácter novedoso de OWS, como movimiento que

combina de manera innovadora y creativa esferas y espacios públicos tanto nacionales y transnacionales, así como virtuales. La diversidad de perspectivas, grados de involucramiento en el movimiento y estilos literarios de los_as autores_as, en la segunda parte del libro, permite formular preguntas tanto sobre las motivaciones individuales y la estructura organizacional de OWS, así como sobre el sistema político y económico de los EE.UU. en general. Esta heterogeneidad de opiniones ofrece tanto ventajas como desventajas: los_as lectores_as que buscan una introducción general a OWS pueden verse decepcionados por la falta de un “hilo conductor” o una argumentación homogénea; leído como mensaje para un público simpatizante con el movimiento, ofrece un amplio espectro de opiniones. El libro puede servir de introducción, tanto teórico-analítica como práctica, a los comienzos de uno de los movimientos urbanos del año 2011 que trascendieron la esfera del Estado nacional.

SECCIÓN “DEBATES ACTUALES”

Evelyne Huber y John D. Stephens

Democracy and the Left. Social Policy and Inequality in Latin America

Chicago: University of Chicago Press, 2012, 342 p.

Reseñado por Manuel Bastias Saavedra

Universidad Austral de Chile

Entre los seguros sociales en la Alemania de Bismarck de la década de 1880, las garantías sociales de la Constitución Mexicana de 1917 y la publicación del Plan Beveridge en 1942 en Inglaterra, las respuestas a la pregunta sobre el rol del Estado frente a la expansión desenfrenada del mercado y a sus consecuencias en la calidad de vida de los trabajadores fueron múltiples. A lo largo del periodo de entreguerras, y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a tomar forma el moderno Estado de bienestar que caracterizó el experimento europeo de la posguerra, en el sentido de reconciliar capitalismo, democracia y seguridad social. En América Latina este proceso de creciente intervención estatal tuvo características particulares, caracterizándose sobre todo por un sistema de seguridad social de cobertura estratificada, garantizada a las trabajadoras y trabajadores con empleo estable – industriales y empleados públicos – y excluyendo a las trabajadoras y trabajadores del campo y del vasto sector informal. Con algunas notables excepciones –como el sistema chileno de salud pública instaurado en 1948–, ningún país latinoamericano

llegó a proveer sistemas de seguridad social universales como los esbozados en el Plan Beveridge e implementados por los gobiernos laboristas en la Inglaterra de la posguerra.

Es quizá por la disparidad en la forma y en la magnitud en cómo se ha resuelto la cuestión social en América Latina, que los estudios regionales y comparativos sobre el desarrollo del Estado de bienestar han omitido casi por completo al continente latinoamericano. Incluso en la generación más reciente de estudios – guiados por la idea de una “nueva política del Estado de bienestar” y concentrados en el desmantelamiento de los programas sociales, y en el traspaso de los riesgos sociales desde la comunidad al individuo – América Latina ha ocupado una posición relativamente subordinada. En este sentido el libro “Democracy and the Left” de Evelyne Huber (profesora de ciencia política, especialista en América Latina) y John D. Stephens (profesor de ciencia política y sociología en la University of North Carolina at Chapel Hill), llena un vacío académico dejado por la sociología histórica comparativa. El libro también salda una

deuda de los autores cuya obra colectiva anterior, "Development and Crisis of the Welfare State" (2001), se había concentrado en las "democracias industriales avanzadas".

"Democracy and the Left" tiene como objetivo evaluar la trayectoria de la política social latinoamericana desde el periodo de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI) hasta hoy, pasando por la retracción que caracterizó el periodo del Consenso de Washington. Los autores parten de la premisa de que en los últimos años, América Latina ha mejorado en sus índices de pobreza y desigualdad, argumentando que esta tendencia se debe a que las casi tres décadas de democracia han posibilitado la aplicación de políticas sociales redistributivas por gobiernos de izquierda:

Concluimos que la democracia es una de las condiciones más importantes para la aplicación de políticas sociales redistributivas. Un mecanismo por medio del cual la democracia promueve política social igualitaria es que es una precondition para el desarrollo de partidos de izquierda y para su acceso al poder gubernamental, pero nuestra evidencia indica que tiene efectos adicionales, como la competencia política entre partidos no-izquierdistas con partidos de izquierda (3)¹.

"Democracy and the Left" retoma el marco teórico que Huber y Stephens introdujeron en su colaboración con Dietrich Rueschemeyer en "Capitalist Development and Democracy" (1992), acuñado como power constellations theory en su libro de 2001. La teoría consiste en identificar y analizar la interacción entre tres constelaciones de poder: poder de clase doméstico, los equilibrios de poder entre Estado y sociedad civil, y las estructuras de poder internacionales. El marco teórico es desarrollado en extenso en el Capítulo 2. El tercer capítulo discute diferentes estrategias de redistribución del ingreso y de reducción de pobreza, donde se discuten algunas de las paradojas que se producen entre políticas sociales y resultados en términos de desigualdad o pobreza. Los siguientes capítulos (4, 5 y 6) son analíticos, concentrándose en los casos latinoamericanos, con dos capítulos históricos –periodo de industrialización de la posguerra y periodo de reformas neoliberales– separados por un capítulo de análisis cuantitativo que evalúa las hipótesis centrales.

Quizás la limitación más seria que contiene el libro es su eje temporal que abarca el periodo entre 1945 y 2010. La delimitación temporal que hacen los autores contiene, al menos, dos problemas para el argumento teórico. En primer lugar, llama la atención que el texto se concentre únicamente en las transformaciones en la política social que comenzaron en América Latina después de 1945. Los sistemas de seguridad social y la ampliación del Estado de bienestar en América Latina se hicieron sobre la base de reformas sociales, políticas y legales que

1 "We find that democracy is one of the most important determinants of redistributive social policy. One mechanism by which democracy promotes egalitarian social policy is that it is a precondition for the development of left parties and their access to governmental power, but our evidence indicates that it has additional effects, such as political competition of nonleft parties with left parties." (3)

comenzaron desde, al menos, comienzos del siglo XX, en condiciones en que en América Latina tanto la democracia como los gobiernos de izquierda eran rarezas. En este sentido, el libro deja abiertas algunas importantes preguntas como, por ejemplo, ¿por qué se introdujeron reformas de política social y redistributivas en periodos dominados por gobiernos oligárquicos (Chile, 1910-1925) o dictatoriales (Brasil 1930, Argentina 1940)? En segundo lugar, la delimitación temporal del estudio pareciera exagerar la importancia de la correlación entre democracia, gobiernos de izquierda y la aplicación de políticas sociales redistributivas, especialmente si se considera el predominio de dictaduras derechistas a lo largo del continente desde la década de 1960 y las negativas consecuencias que tuvieron sobre la sindicalización, los derechos sociales adquiridos y la redistribución económica. En este sentido, un estudio de más largo plazo y menos concentrado en éxitos logrados en casos puntuales de la década reciente –como el Brasil del PT– hubiese arrojado conclusiones teóricas y empíricas más fundamentales.

Dejando de lado las críticas, quizá el gran acierto del libro es el último capítulo del libro, dedicado a la comparación de las trayectorias de España y Portugal con la de los países Latinoamericanos que lograron mayor desarrollo en términos de política social (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay). Mientras que hasta la década de 1970, los países ibéricos y sudamericanos habían llegado a niveles de desarrollo similares, desde entonces ha habido marcadas diferencias tanto en el grado de desarrollo de

los Estados de bienestar como en los niveles de desigualdad. Desde 1945, mientras que los países europeos introdujeron reformas universalistas, los países latinoamericanos mantuvieron los sistemas de política social que habían adoptado tempranamente. Huber y Stephens argumentan que las grandes diferencias estarían dadas por el momento de la democratización, la distribución del poder político y su ubicación en las esferas de influencia internacional. El hecho de que España y Portugal comenzaran sus periodos democráticos casi una década antes que sus contrapartes en América Latina y antes del comienzo de la retórica de la austeridad (Thatcher y Reagan, y hoy Merkel); el hecho de que contaran con sindicatos fuertes y alianzas entre los sindicatos y la izquierda después de la transición; y el hecho de que cayeran bajo la influencia de las políticas sociales europeas – y no de los Estados Unidos – marcaron las diferencias centrales entre el desarrollo de los países ibéricos con respecto a América Latina.

En resumidas cuentas, “Democracy and the Left” hace el valioso aporte de replantear la discusión sobre el desarrollo y la revitalización del Estado de bienestar en América Latina en un momento histórico en el que las crisis económicas y la globalización habían venido anunciado su extinción. Finalmente, quizá lo que valga la pena rescatar sea el elemento normativo que dejan las conclusiones empíricas y teóricas de los autores para América Latina: más democracia, más izquierda = más igualdad.

James McGuire

Wealth, Health, and Democracy in East Asia and Latin America

Cambridge, 2010, 406 p.

Reviewed by Sara Niedzwiecki

University of North Carolina, Chapel Hill

This book seeks to answer a central question for comparative politics: What are the causes of national development? Situated in the intersection between political science and public health, the author takes a “development-as-capabilities” perspective. He defines development as the capacity to avoid premature mortality. “To live the life one chooses, one has to be alive” (15). The main finding of the book is that both policy and politics matter for explaining the probability of early death. In terms of policy, the public provision and financing of government programs that provide free basic health care to uninsured people decreases the probability of infant mortality. On the politics side, more years of democracy (measured through polity IV) promote the existence of the aforementioned mortality-reducing social services. The research includes both large-N analysis of 105 developing countries in the year 1990 and case studies of eight middle-income societies in Latin America and East Asia, namely: Argentina, Brazil, Chile, Costa Rica, Indonesia, South Korea, Taiwan and Thailand.

James McGuire is a professor in the Department of Government at Wesleyan University. His previous work focused on Peronism and democracy in Argentina, and now specializes in comparative politics, democracy, and public health. This book challenges the “wealthier is healthier” proposition. This competing theory includes three dimensions: higher levels of GDP per capita will achieve lower levels of infant mortality, steeper rises of GDP per capita will achieve steeper declines of infant mortality (progress), and periods of high GDP per capita growth will achieve further reductions in infant mortality (tempo). Partly confirming the rival theory, the author finds that socioeconomic factors have a stronger effect on the levels but social provision is a better predictor of progress or change towards reducing infant mortality. The tempo of early death contradicts the “wealthier is healthier” theory. Periods of slow or negative GDP per capita growth coincided in some countries with sharp decline in infant mortality. In Argentina, Brazil, Chile and Thailand intervals of greater GDP per capita growth were, on average, periods of slower infant mortality decline. Accordingly,

in a context of good performance on income-related indicators, Indonesia and Thailand slowed the pace of infant mortality.

The quantitative chapter is a cross-sectional analysis of all developing countries in the year 1990. McGuire finds that the utilization of basic social services statistically and significantly reduces infant mortality. Moreover, long-term democratic experience is associated with both increases in the provision of social services and with reductions in infant mortality. The following variables statistically and significantly reduce infant mortality thus confirming “the wealthier is healthier” hypothesis: higher GDP per capita, lower inequality, higher population density, higher urbanization, lower ethno-linguistic fractionalization, lower fertility and having a population that is less than 90 percent Muslim (to represent potential obstacles for finding resources for girls, 36).

Eight country studies throughout 40 years allow McGuire to unravel the causal mechanisms through which economic factors and the provision of basic social services determine the pace and extent of infant mortality decline from 1960 to 2005. These cases indicate two routes to the decline in infant mortality. The first of these is the growth-mediated security path followed by Taiwan and South Korea, which involves rapid GDP growth and decrease in income inequality, as well as effective provision of education, family planning and basic health care, together with the redistribution of land and the promotion of labor intensive manufacturing. The second of these two routes is the support-led security route

followed by Chile and Costa Rica, which involves the provision of basic health care to mothers and children in a context of slow economic growth and relatively high inequality. Although the first route may be more desirable, the second one is often more feasible (22).

Bringing the quantitative and qualitative evidence together, McGuire concludes the book with his main argument: “Democracy (especially long democratic experience) generally did promote the public provision and expanded utilization of basic health care, education, family planning, water, and sanitation services, in more diverse ways than is often recognized. These social services, in turn, were associated with lower infant mortality, even after economic, demographic, geographic and cultural circumstances were taken into account” (278). Democracy enhances policies that expand human capabilities as well as it encourages discussions of the most basic needs. Democratic regimes achieve these goals through providing freedom of expression and association and through citizens’ expectations of social rights; all of which influence the different stages of policy making (296).

The “wealthier is healthier” thesis received partial support as an alternative path towards infant mortality reduction. Both regression analysis and process tracing showed that South Korea and Taiwan’s reduction in infant mortality is mostly explained by the seven socioeconomic variables included in the analysis. Brazil, Indonesia and, to a lesser extent Argentina, also seem to follow

this path. Contrarily, Chile, Costa Rica and Thailand provide further support for the policy-oriented or support-led security route. In these cases, the government provided improved basic health services to the poor.

The main shortcomings of the book are the choice of a cross-sectional (and not time series cross-sectional) model and the measurement of democracy. The choice of a pure cross-sectional model around the year 1990 is problematic since the processes that the author is interested in explaining are inherently dynamic. In the four decades covered by the book, there are both changes within countries over time and changes between countries. The decision to only analyze cross-country changes around the year 1990 greatly diminishes the explanatory power of the research. By the same token, the choice of taking the mean values of the variables is also problematic. In particular, long-term democratic experience measured as a country's mean polity from 1900 to 1990 is deficient since the mean throughout such a long trend could be reflecting very different democratic patterns. In other words, the assumption is that different democratic trajectories that end up with similar average values impact infant mortality equally. Given this measurement error, three regression results are surprising: democracy does not seem to be associated with health spending, democracy is associated with access to improved water but not to sanitation, and long-term democracy significantly accounts for a higher share of births attended by trained personnel but not more child immunization coverage. Finally, and as McGuire (32-33) discusses, using Polity

IV as an indicator for long-term democracy allows for covering long time periods and countries, but is conceptually problematic. In particular, Polity IV rests on a minimalist conceptualization of democracy that neglects popular participation and civil liberties.

In spite of these critiques, this book is an excellent example of theoretically and politically relevant research, addressed to academics and policy makers alike. Theoretically, the book successfully shows the mechanisms through which democracy contributes to the implementation of mortality-reducing policies in particular contexts. Additionally, and against the "wealthier is healthier" thesis, good quality primary health care programs can reduce infant mortality even in the context of economic downturns. Politically, the main policy advice is the need to develop "effective public provision – free of charge to the user and regardless of insurance coverage – of inexpensive basic health services to people experiencing a high risk of early death" (309). These basic health care programs, which proved to significantly reduce infant mortality, are inexpensive. Therefore, these policies are attainable goals.

CROLAR Volumes published since July 2012:

CRO**L**AR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Inequalities”, Vol. 1, July 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Violence & (In)Security”, Vol. 2, December 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Resistance and Social Movements”, Vol. 3, April 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **Latin American** Research (forthcoming): “Lo Urbano”, Vol. 4, October 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **Latin American** Research (forthcoming): “Centroamerica”, Vol. 5, April 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **L**atin **A**merican Research

CRO**L**AR is an online review journal offering critical reviews of recently published writings on Latin America, founded in July 2012 and domiciled at the Institute for Latin American Studies at the Freie Universität Berlin. Contributions to CRO**L**AR are peer-reviewed by at least two external reviewers.

It is an interdisciplinary journal embracing contributions on literary studies, history, sociology, economics, anthropology and political science. It is an open access and free to use journal. CRO**L**AR is published twice a year and multilingual since July 2012.

This journal provides immediate open access to its content on the principle that making research freely available to the public supports a greater global exchange of knowledge.

CRO**L**AR (ISSN 2195-3481) is indexed in GoogleScholar, BASE and OAI-PMH.

Further information on www.crolar.org



Contact

CROLAR Editorial Team
c/o Lateinamerika-Institut,
Freie Universität Berlin
Rüdesheimer Str. 54-56
D-14195 Berlin, Germany

www.crolar.org
e-mail: contacto@crolar.org